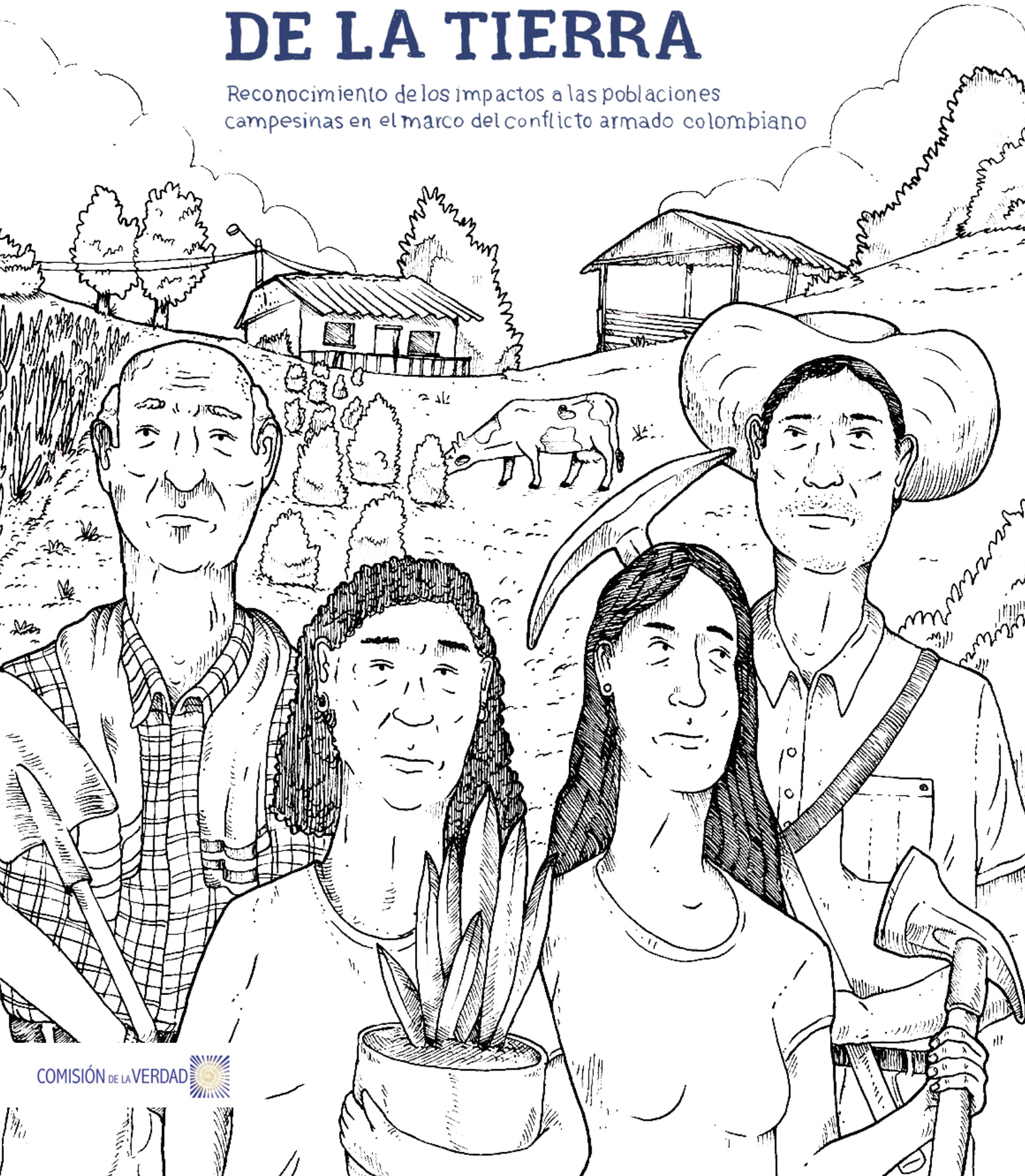
LA FUERZA DE LA TIERRA

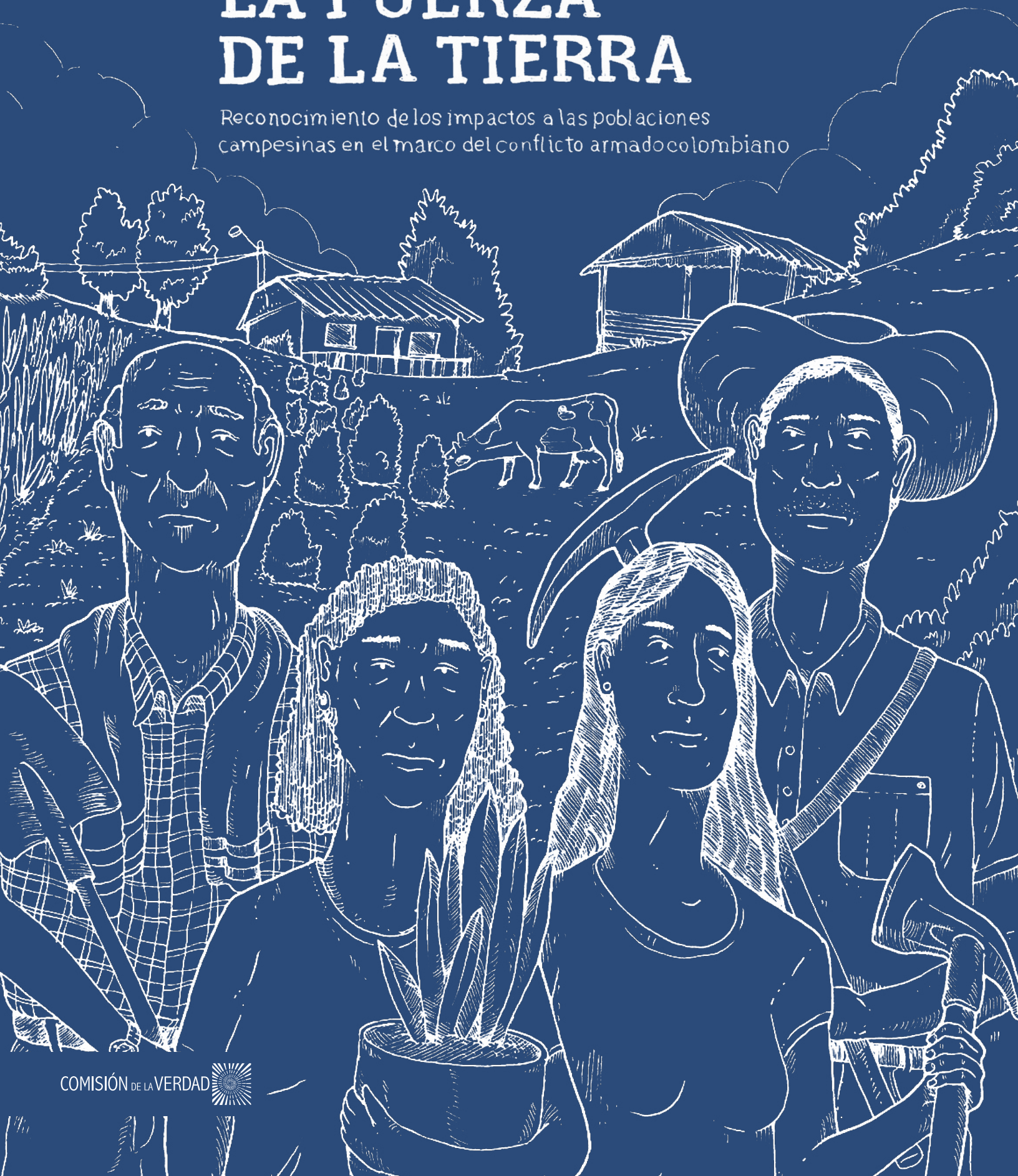
Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano



COMISIÓN DE LA VERDAD

LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano



COMISIÓN DE LA VERDAD

LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano

Primera edición: mayo de 2020
ISBN: 978-958-52747-9-2

CONCEPTO Y DIRECCIÓN

Marta Ruiz
Comisionada de la verdad

Bibiana Mercado
Coordinadora objetivo de reconocimiento

Lisa Neisa
Directora ClickArte S. A. S.

Emmanuel Neisa
Director ClickArte S. A. S.

Este libro es posible gracias al esfuerzo mancomunado de equipos internos de la Comisión de la Verdad, especialmente del Objetivo de Reconocimiento de la Dirección para el Diálogo Social, la Oficina de Cooperación y Alianzas y la Secretaría General, y surge de los valerosos testimonios en el acto de reconocimiento a las afectaciones e impactos del conflicto armado en la población campesina. Este reconocimiento tuvo lugar en Cabrera (Cundinamarca), los días 12 y 13 de diciembre de 2019.

CLICKARTE S. A. S.

Diana Ospina
Guion

Katia Rodríguez
Edición

Catalina Buitrago
Investigación y pedagogía

.PUNTOAPARTE EDITORES

Dylan Quintero
Ilustración

Jeisson Reyes
Diagramación

COMISIÓN DE LA VERDAD

LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano

Para ver todas las novelas
gráficas de esta serie ingrese a
https://comisiondelaverdad.co/novelas-graficas-comision-de-la-verdad
o escanee el código QR

Para ver la versión animada de
esta novela gráfica ingrese a
https://youtu.be/MhTPLvP2fVE
o escanee el código QR

INTRODUCCIÓN

¿HASTA CUÁNDO? ¿POR QUÉ SIEMPRE NOSOTROS? ¿CUÁNDO SEREMOS ESCUCHADOS?

Ser campesino en Colombia es estar en el corazón mismo del conflicto armado en el país. En los campos han tenido lugar la mayoría de enfrentamientos entre los diversos grupos armados; allí también han surgido grupos de resistencia. La tierra, la concentración de su propiedad, es uno de los principales factores que ha perpetuado el conflicto.

Al campo se le ha dado la espalda de diferentes maneras: son muchas las zonas donde hay escasa presencia del Estado; es poco el apoyo económico y las oportunidades que recibe el campesinado, y la situación, lejos de mejorar, parece condenada a empeorar si se mantiene la explotación de los recursos naturales y la producción agroindustrial a gran escala, que acaba con los pequeños productores.

Olvidar el campo implica no ser conscientes de nuestra enorme biodiversidad y los saberes ancestrales ligados a la explotación responsable de los recursos naturales. Es abandonar nuestra principal riqueza y despreciar a quienes más la conocen y cuidan. Por eso, esta novela gráfica busca visibilizar al campesinado en su dignidad de víctima, pero también como sujetos de resistencia, resiliencia y transformaciones positivas.

Las historias que se encuentran aquí están inspiradas en hechos reales y en los testimonios brindados durante el encuentro **El campo cuenta la verdad**, organizado por la Comisión de la Verdad, los días 12 y 13 de diciembre de 2019, en Cabrera, Cundinamarca.

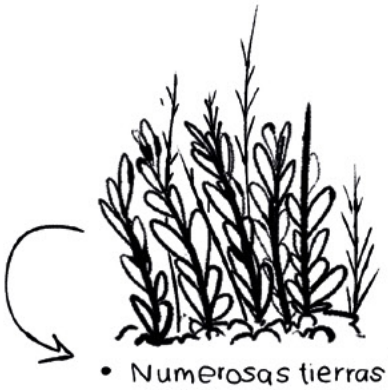
EL CAMPO CUENTA LA VERDAD

Impacto para el territorio y la territorialidad

87%

- Según el Registro Único de Víctimas, se registran a nivel nacional 86 millones de desplazados forzados; de estos, 87% corresponden a desplazados en zonas rurales. La cifra comprueba que las principales víctimas de este flagelo han sido los campesinos. Huyen de masacres, enfrentamientos asesinatos selectivos, reclutamientos forzados y amenazas, entre otros (2019).

- Debido a su condición de vulnerabilidad, las mujeres campesinas, los menores de edad y el campesino mayor han sufrido de múltiples maneras.



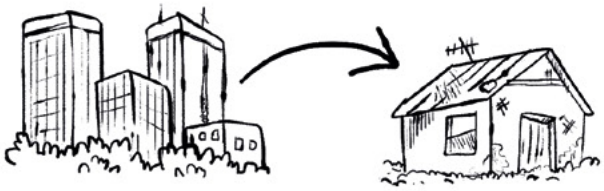
- Numerosas tierras han sido acaparadas para favorecer los monocultivos, la ganadería, la minería y los cultivos de coca y marihuana. Esto produce el desplazamiento de los campesinos y la pérdida de diversidad en los cultivos.

- No es fácil ser campesino: hay poca presencia estatal en muchas zonas rurales, lo que se traduce en un escaso fomento a la economía campesina y pocas oportunidades de desarrollo.

- Sin tierra, muchos campesinos se convierten en jornaleros condenados a tener muy pobres ingresos.

• La fumigación ha deteriorado la tierra, el agua y los diversos cultivos, con lo que también ha contribuido al desplazamiento de los campesinos.

• Estos movimientos involuntarios producen un crecimiento indiscriminado en la ciudades, que no están preparadas para esto. Las personas que solían trabajar la tierra llegan a engrosar cinturones de miseria alrededor de las urbes.



• La concentración de tierras en pocas manos es uno de los factores que explican el origen y la persistencia del conflicto armado.

5.504.517 hectáreas

• Las cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica muestran que entre la década de 1980 y la primera década de los 2000, se despojaron 5.504.517 hectáreas, que equivalen al 4,82 % de la superficie del país (2019).

Estigmatización por razones políticas y productivas

- Se han estigmatizado y destruido procesos organizativos de los campesinos, a través de homicidios selectivos. Las amenazas y desapariciones forzadas han favorecido el control territorial de actores armados.

- Poblaciones enteras han sido señaladas como militantes, colaboradoras o afines a algún grupo armado, solo porque alguno de ellos hacía presencia en la región.

- Los campesinos han sido víctimas de persecución política, al igual que sus asociaciones y organizaciones locales, regionales y nacionales.

- Según un informe de Somos Defensores en el 2018, los líderes comunales se encuentran en el primer lugar en número de asesinatos: 63 de 155. Se presume que muchos de estos líderes eran campesinos.

- Sin mercado ni infraestructuras adecuadas para comercializar sus productos, algunos campesinos han encontrado en los cultivos ilícitos de coca, marihuana y amapola una manera de subsistir.

Impactos en la identidad y cultura campesina

- El despojo y desplazamiento han contribuido a la pérdida del vínculo de campesinos con la tierra, sus relaciones sociales, culturales, económicas, ecológicas y políticas.

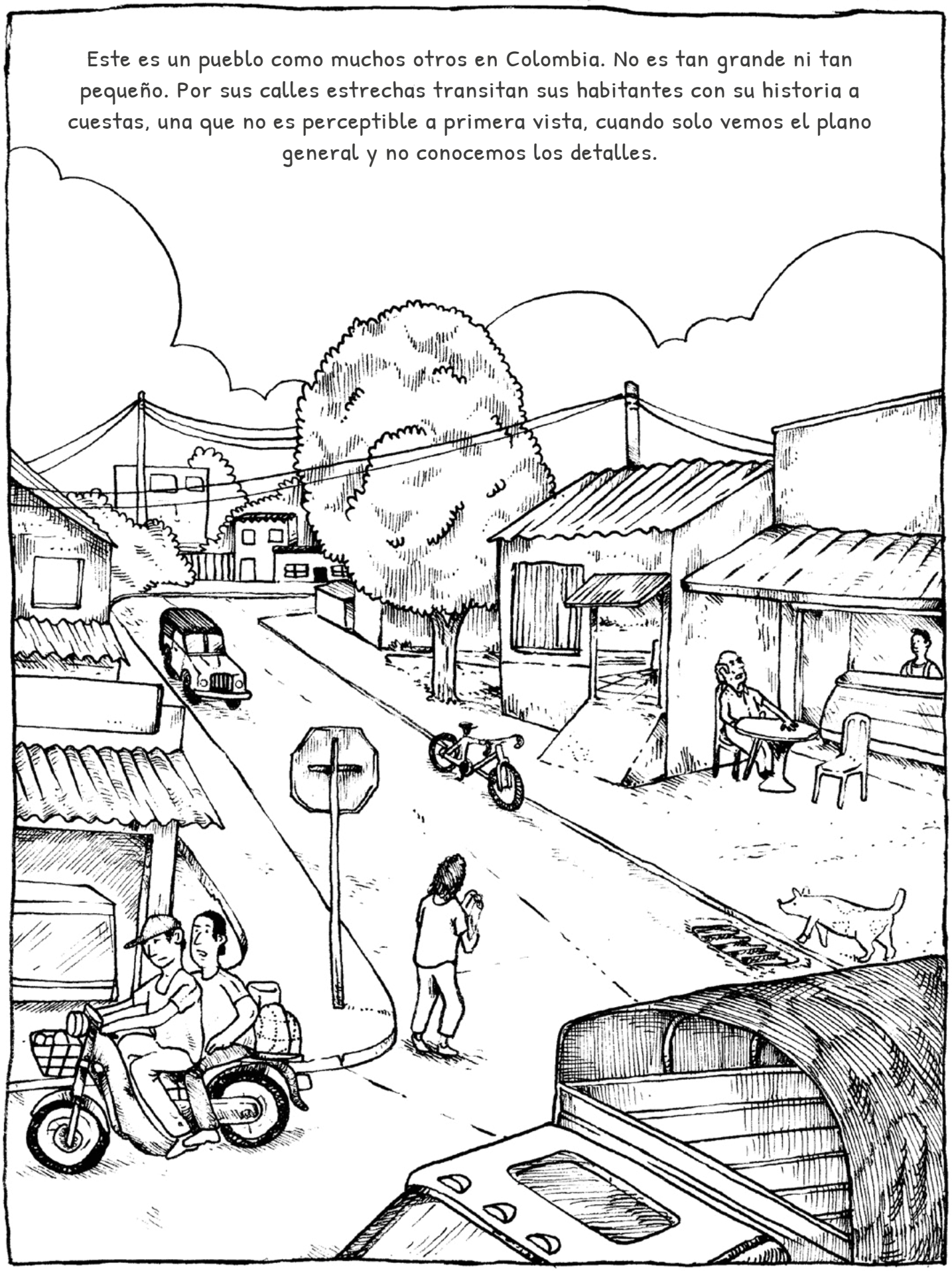
- El conflicto armado ha reducido la producción de alimentos, el desarrollo de actividades recreativas, religiosas y políticas, al igual que la organización de las familias y las comunidades con el territorio.

- La memoria, la música, la artesanía y la diversidad de expresiones artísticas y culturales de los campesinos han sido maneras de afrontar la violencia y de mantener el lazo con la tierra y los conocimientos ancestrales.

- El campesino busca y genera el trabajo en comunidad. Las Juntas de Acción Comunal, las asociaciones de productores, los comités de impulso de zonas de reserva campesina, entre otras formas organizativas y asociativas, han sido maneras de resistir y protegerse ante las múltiples estigmatizaciones y persecuciones.

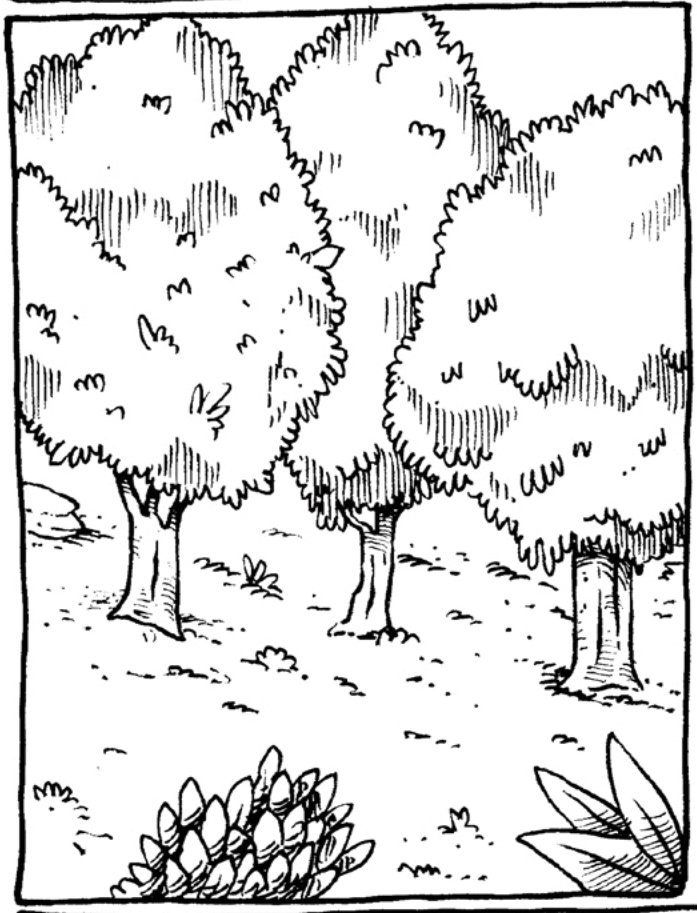
LAS HISTORIAS QUE SE ENCUENTRAN A CONTINUACIÓN ESTÁN INSPIRADAS EN LOS TESTIMONIOS NARRADOS DURANTE EL ENCUENTRO *EL CAMPO CUENTA LA VERDAD*, ORGANIZADO POR LA COMISIÓN DE LA VERDAD LOS DÍAS 12 Y 13 DE DICIEMBRE DE 2019 EN CABRERA, (CUNDINAMARCA).

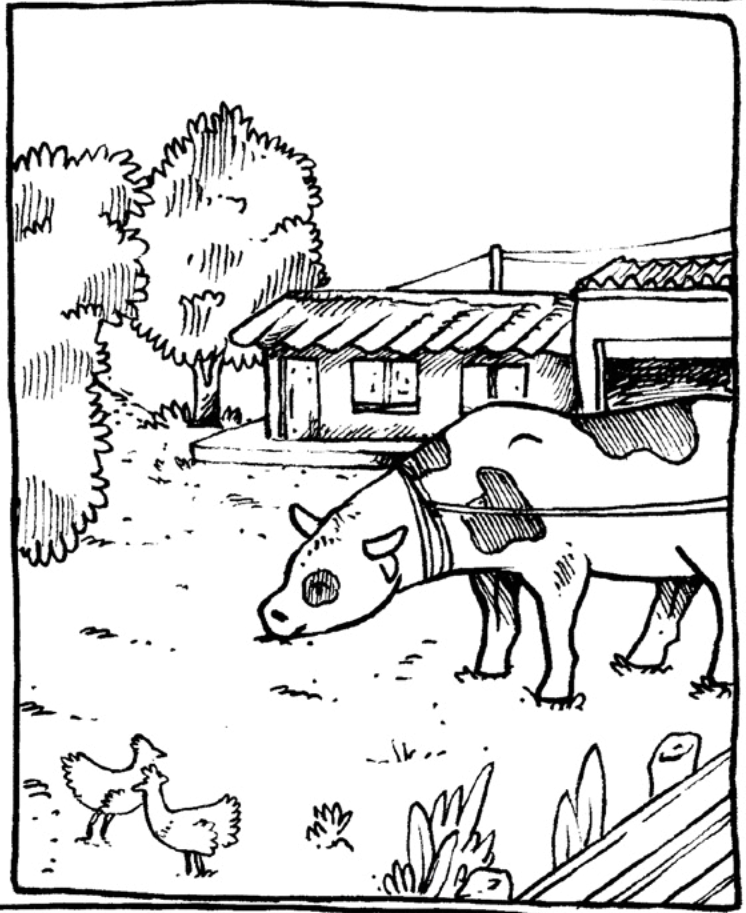
Este es un pueblo como muchos otros en Colombia. No es tan grande ni tan pequeño. Por sus calles estrechas transitan sus habitantes con su historia a cuestas, una que no es perceptible a primera vista, cuando solo vemos el plano general y no conocemos los detalles.



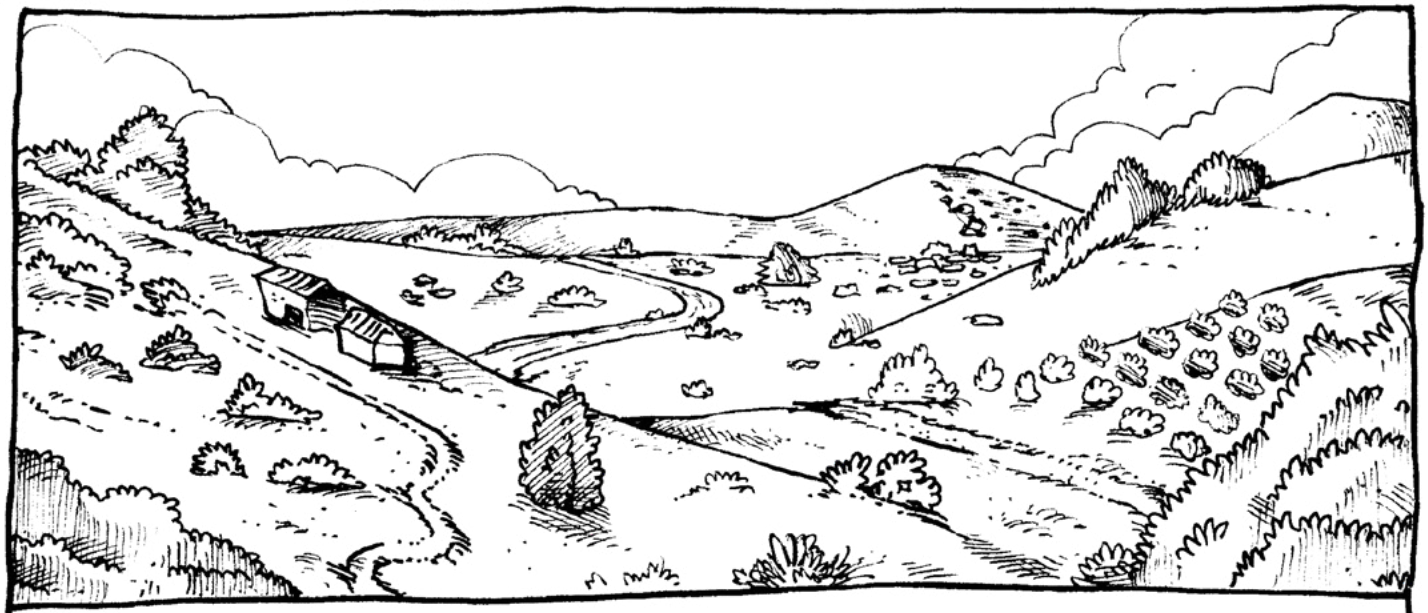
Buenos días, Beatriz. Madrugó a trabajar.
Confecciones: Se arreglan prendas y blusas
Sí, don Carlos, en el bus de la mañana me llegaron unas telas que esperaba hace rato.
IONES
REGLAN
NDAS
USAS

Llegué al pueblo con mis hijos hace cuatro años. Con el dinero que tenía, logré instalarme en esta casita y comprarme una máquina para coser. Con eso he logrado mantener a mis hijos. Menos mal que sabía hacerlo; siempre fui buena con las manos y fue lo que pude hacer cuando mi vida cambió.

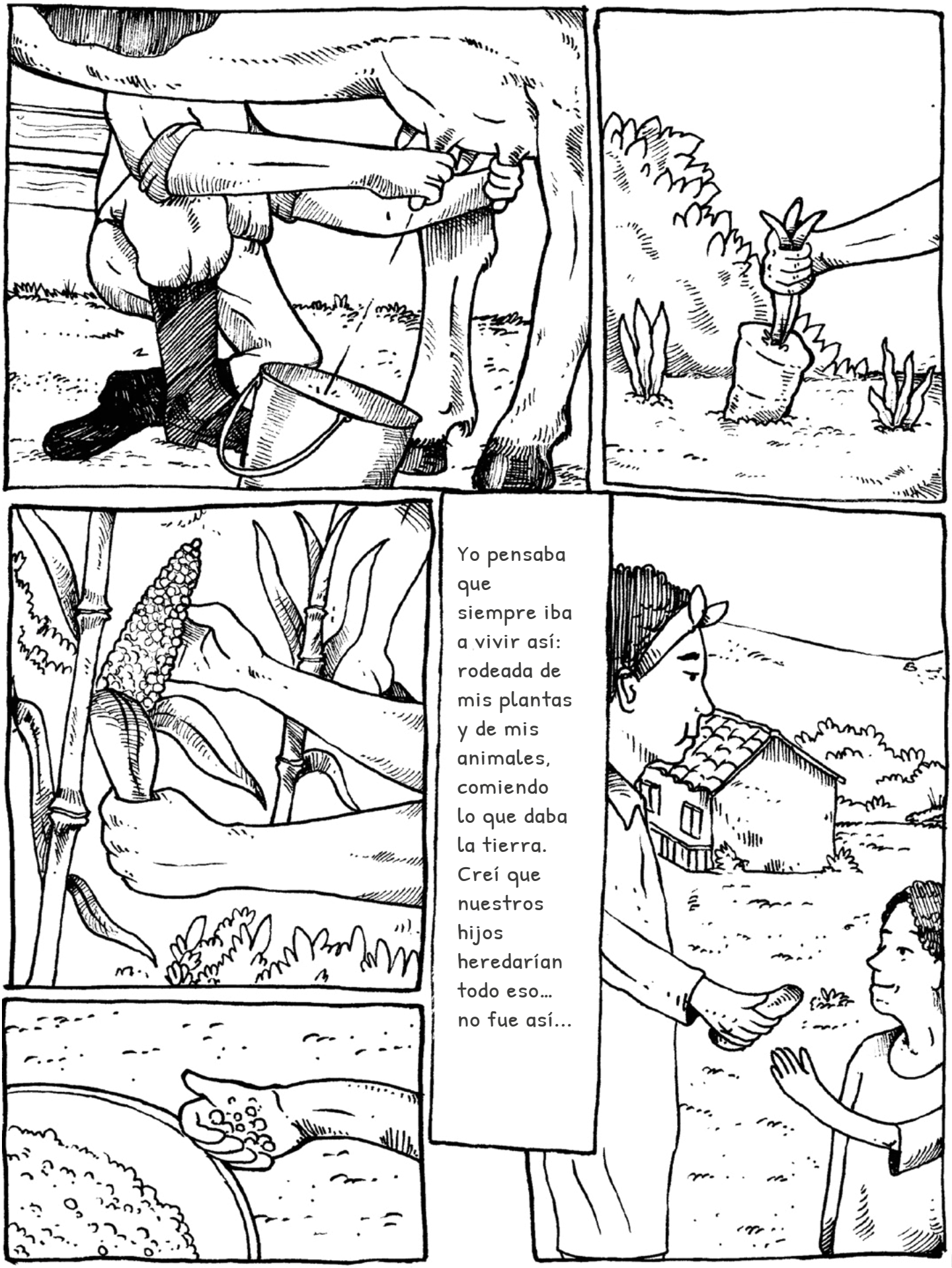




Antes vivía con mi esposo y mis hijos en la finquita que heredamos. No era grande, pero era una tierra buena que nos daba lo que necesitábamos. Sembrábamos fríjoles, café, yuca; teníamos naranjos, limones y mangos, y también gallinas y varias vacas. No nos faltaba nada.

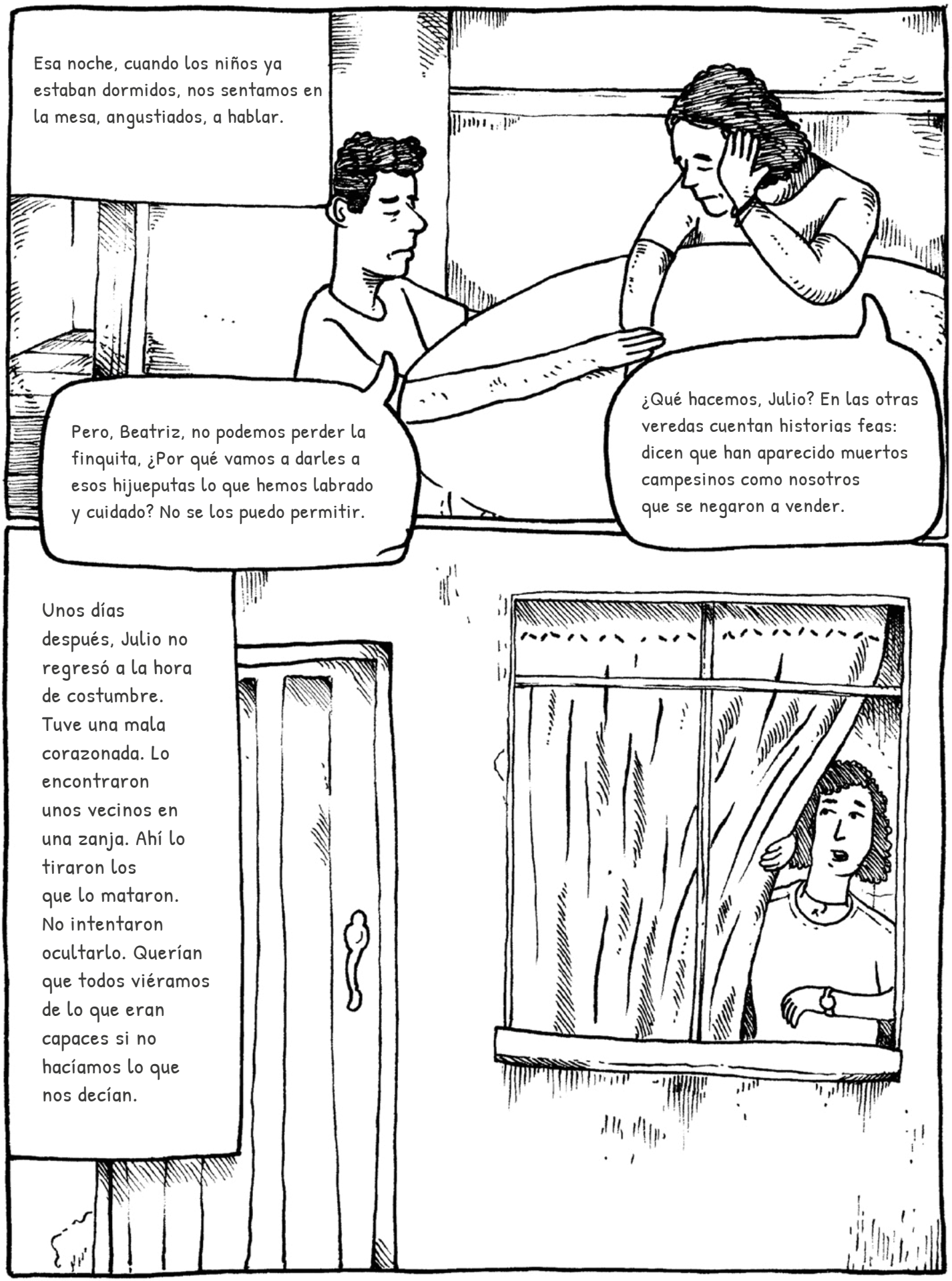


Crecí rodeada de semillas. Mis padres eran campesinos; ellos me enseñaron todo lo que sé. A mí marido lo conocí en la vereda, compartíamos ese amor por la tierra. Nunca pensamos en irnos a otro lado, ¿para qué si lo teníamos todo?.

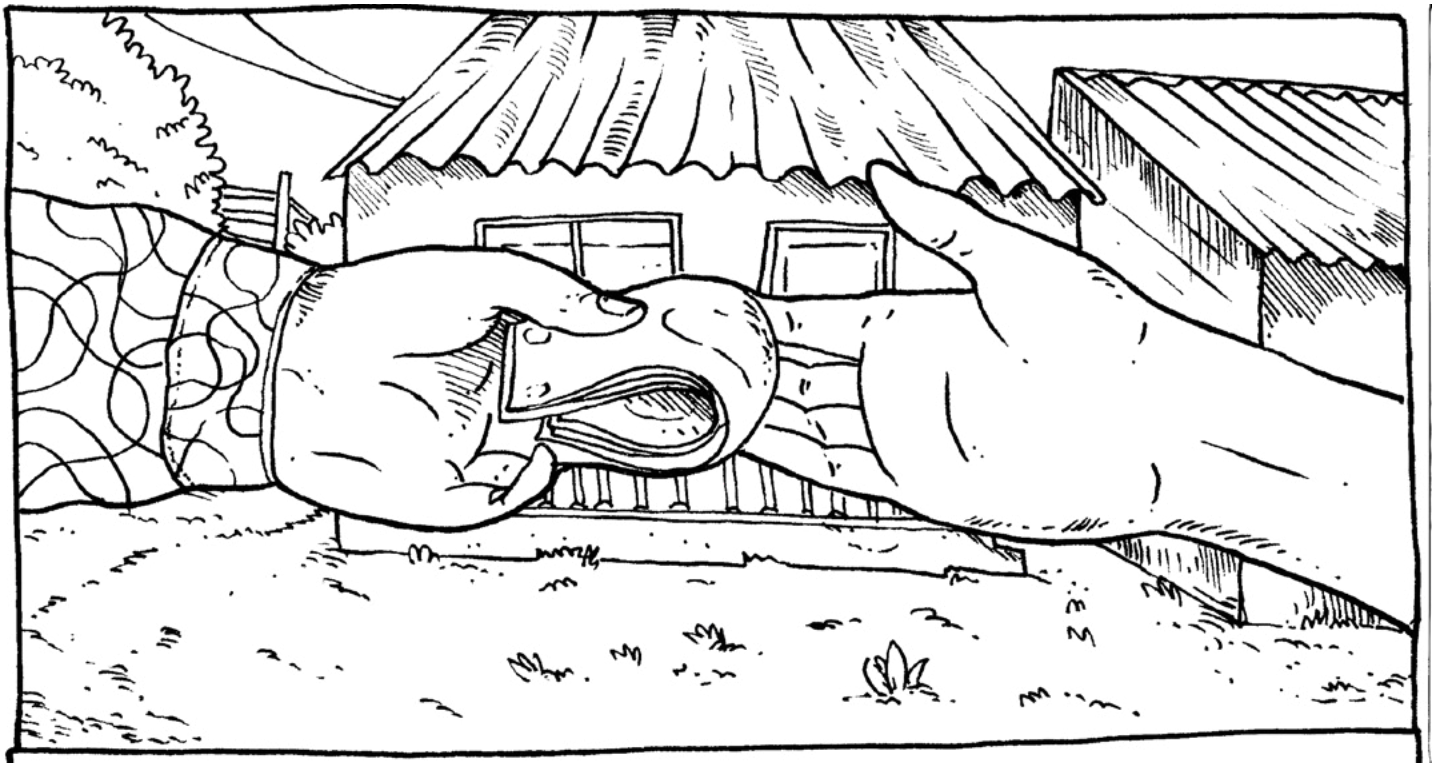

Yo pensaba que siempre iba a vivir así: rodeada de mis plantas y de mis animales, comiendo lo que daba la tierra. Creí que nuestros hijos heredarían todo eso… no fue así…

Un día llegaron los hombres armados. Tocaron con fuerza en nuestra puerta y, sin decirnos nada, nos preguntaron con brusquedad:
¿Cuánto por esta finca?
A ver, no se pongan difíciles; lo que les ofrecemos es justo y el de al lado ya vendió.
No está a la venta.

Al hablar con los vecinos, descubrimos que éramos muchos los que estábamos en la misma situación. Algunos habían vendido asustados, otros, como nosotros; se negaban a hacerlo.
¿Por qué insisten si ya les dijimos que no?
¿Por qué quieren tanto nuestras tierras?
Un día, las ofertas se acabaron y empezaron las amenazas.
¿Usted no ha entendido, cucho?
Vamos a tener esta tierra sí o sí. Si usted no nos vende, nos tocará negociar con la viuda; con ellas siempre es más fácil.

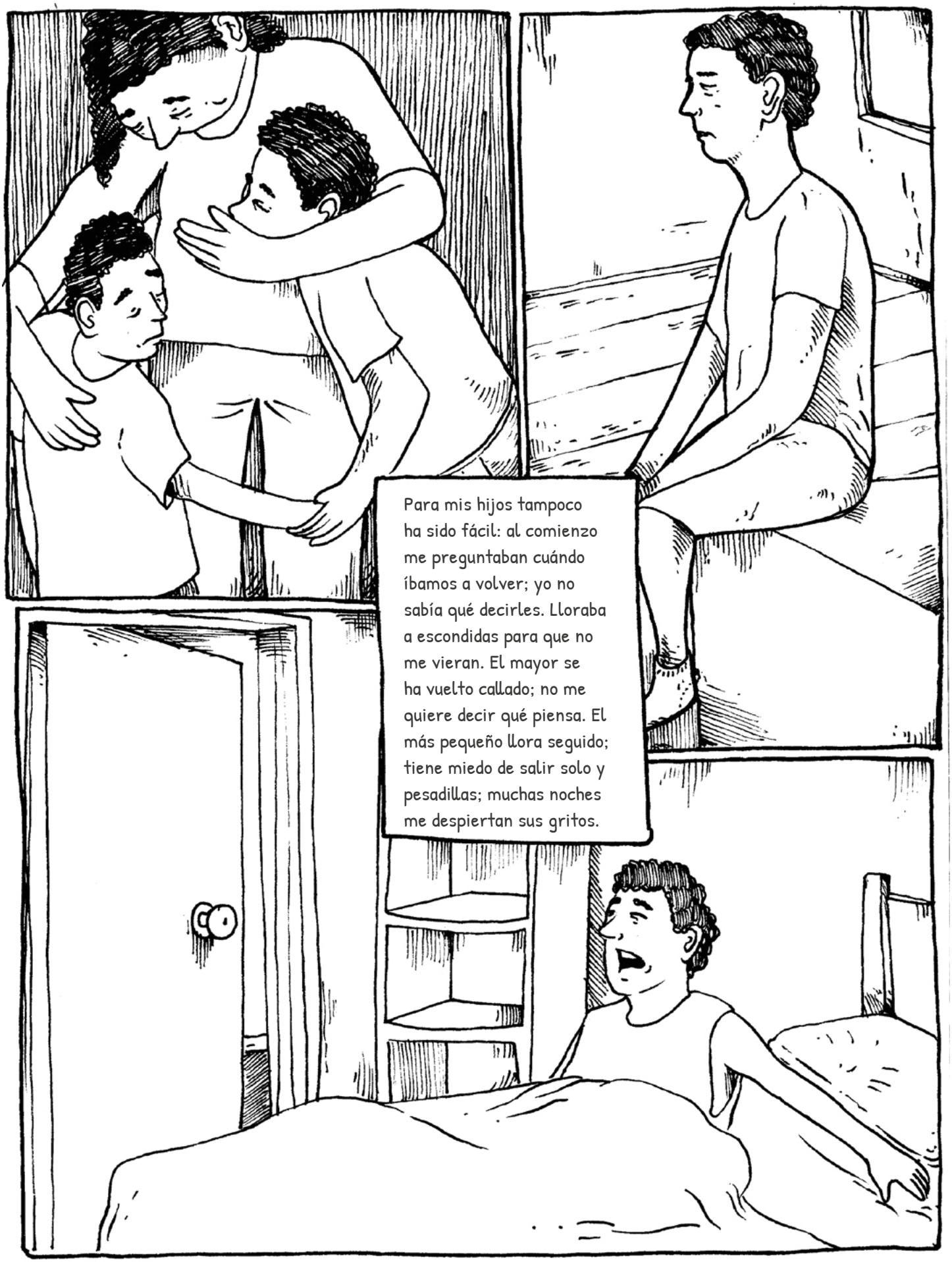

Esa noche, cuando los niños ya estaban dormidos, nos sentamos en la mesa, angustiados, a hablar.
Pero, Beatriz, no podemos perder la finquita, ¿Por qué vamos a darles a esos hijueputas lo que hemos labrado y cuidado? No se los puedo permitir.
¿Qué hacemos, Julio? En las otras veredas cuentan historias feas: dicen que han aparecido muertos campesinos como nosotros que se negaron a vender.
Unos días después, Julio no regresó a la hora de costumbre. Tuve una mala corazonada. Lo encontraron unos vecinos en una zanja. Ahí lo tiraron los que lo mataron. No intentaron ocultarlo. Querían que todos viéramos de lo que eran capaces si no hacíamos lo que nos decían.

Ese día me partieron la vida en dos. ¿Qué iba a hacer ahora sin Julio? No tuve tiempo ni de llorarlo, porque tenía que pensar en mis hijos y en lo que fuera mejor para ellos. No iba a dejar que les pasara algo.



Vendí la tierra por unos pocos pesos…: ni la mitad de lo que nos habían ofrecido al comienzo. Nada de lo que me dieran habría sido suficiente para mí, ¿cómo ponerle precio a un lugar que lo es todo para uno? Hay cosas que la plata no compra; esa era mi tierra: yo conocía cada árbol, cada pedacito de tierra, cada planta y sus propiedades.

No hay día en que no extrañe a Julio y lo que me quitaron… Tengo un techo, pero no es lo mismo: extraño el campo, la siembra, mis animales… Me vine con lo poco que pude empacar y con algunas plantas: albahaca, tomillo, toronjil, manzanilla, cidrón; sus aromas me ayudan a sobrellevar esta pena que no me va a dejar nunca.


Para mis hijos tampoco ha sido fácil: al comienzo me preguntaban cuándo íbamos a volver; yo no sabía qué decirles. Lloraba a escondidas para que no me vieran. El mayor se ha vuelto callado; no me quiere decir qué piensa. El más pequeño llora seguido; tiene miedo de salir solo y pesadillas; muchas noches me despiertan sus gritos.

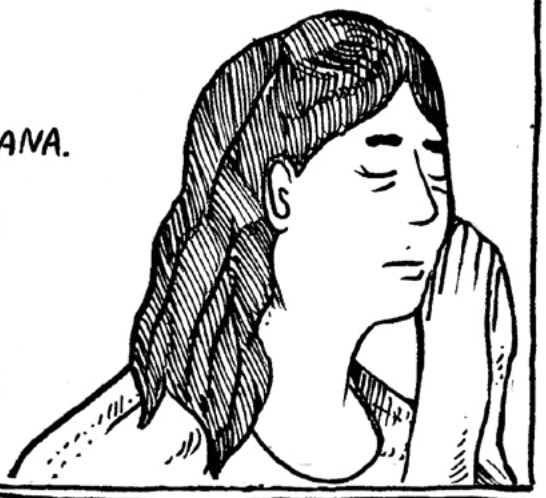
Hola, Beatriz, ¿puedo pasar?
Claro, María Patricia, ni más faltaba... ¿quiere un tintico?
Ay, Beatriz, ¿otra vez llorando? Claro: es que tiene que aprovechar que no están los muchachos.
Es que me agarra la pensadera..., y no me puedo contener.
Yo la entiendo: a mí también me pasa seguido. ¿Cómo se va a olvidar uno de lo que tuvo, de lo que perdió, de lo que le quitaron?
¿Y usted cómo se consuela?
La verdad, Beatriz, yo solo le digo que quedarse callada y tragarse ese dolor no le va a servir de nada, ni tampoco evita que sus hijos sufran.
¿Pero qué puedo hacer?, se siente uno muy solo y desamparado.
Yo canto una canción que escribieron en mi pueblo. Es la manera que tenemos de contar nuestra historia, de denunciar lo que nos sucedio y de sanar un poco nuestras heridas.
Cántela, por favor
Claro que sí...

«Les vengo a contar mi historia,
Les vengo a contar mi historia,
Que ha pasado allá en mi pueblo:
Me quemaron la casita que tenía yo en Las Pavas.
Por culpa de la palmera yo he quedado a la deriva;
Por culpa de la palmera tengo un dolor en mi alma».
«Yo vivía esperanzada en este bendito gobierno,
Y hoy les digo cantando que eso no sirvió de nada,
Cuidan es al de la plata.
Al pobre sí lo desplazan,
Para quitarle las tierras y sembrar palma africana,
Para quitarle las tierras y sembrar palma africana».

«PERO YO NO ME PREOCUPO, PORQUE SÉ QUE UN DÍA ES MAÑANA,

VIENE LA PESTE COGOYERA PARA LA PALMA AFRICANA. COMO YO NO TENGO FUERZA PARA HACER UNA VENGANZA, SE LA DEJO AL DIOS DEL CIELO, QUE ES EL DUEÑO DE MI ALMA.

COMO YO NO TENGO FUERZA PARA HACER UNA VENGANZA, SE LA DEJO AL DIOS DEL CIELO, QUE ES EL DUEÑO DE MI ALMA».



«Yo nací en un país muy rico,
Donde hay plata y hay oro;
También está la esmeralda, el coltán y el petróleo.
Sin embargo, aquí hay una guerra que está acabando con todo.
Los niños nacen enfermos.
Solo queda piedra y lodo».

«Y es muy triste que, en mi país, se viva esta situación.
Un grito se escucha aquí,
Que sale del corazón,
Y es muy triste que, en mi país,
se viva esta situación.
Un grito se escucha aquí, que sale del corazón».

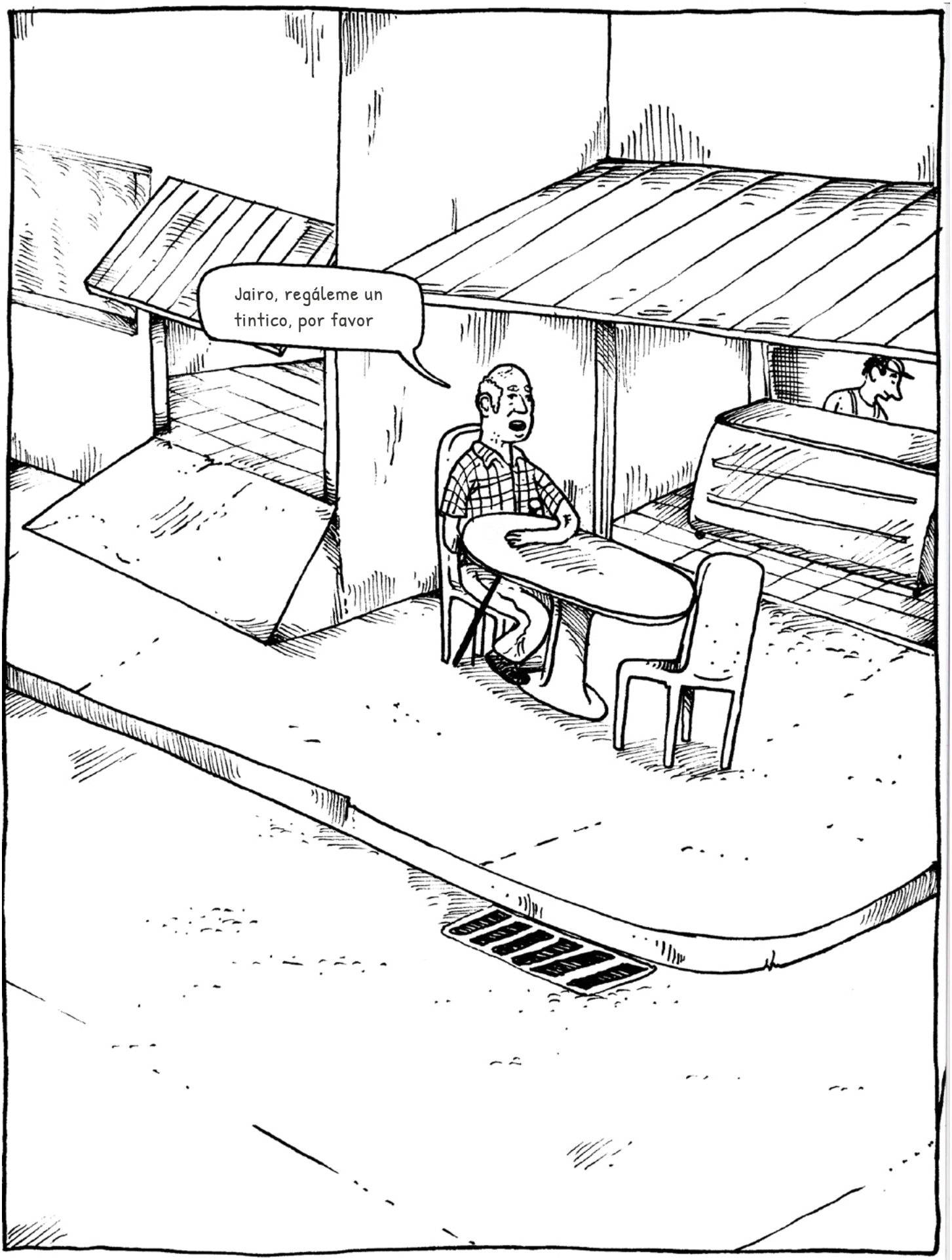
«QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
CALLEN LOS FUSILES,
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
HAY NIÑOS LLORANDO.
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
CALLEN LOS FUSILES,
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
HAY MAMÁS LLORANDO.
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
CALLEN LOS FUSILES,
QUE CALLEN LOS FUSILES, QUE
HAY MUJERES LLORANDO».

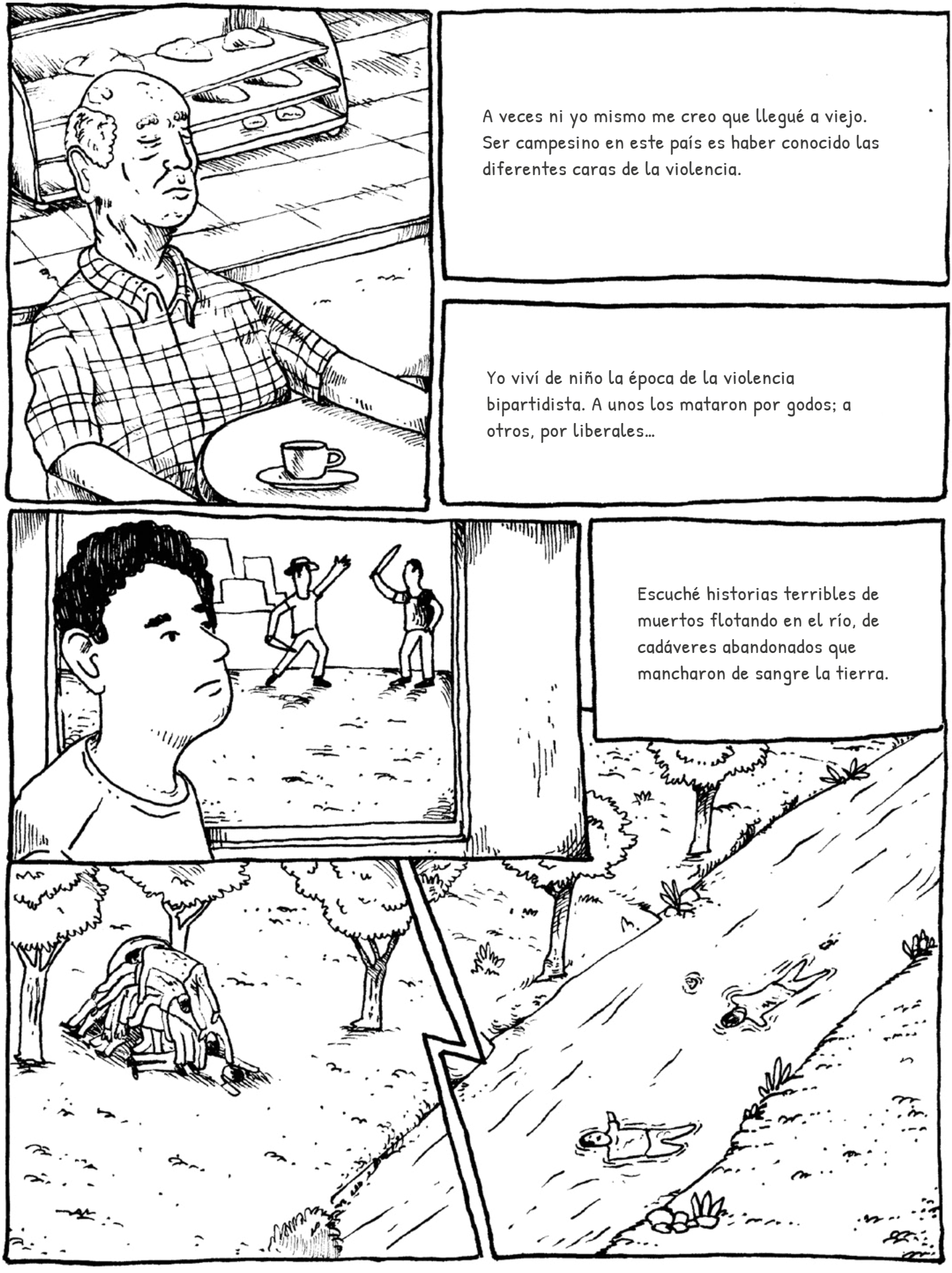
«Han salido compatriotas, dispuestos a darlo todo,
Pero llegan los corruptos y los levantan a plomo.
Han salido compatriotas, dispuestos a darlo todo,
Pero llegan los corruptos y los levantan a plomo».

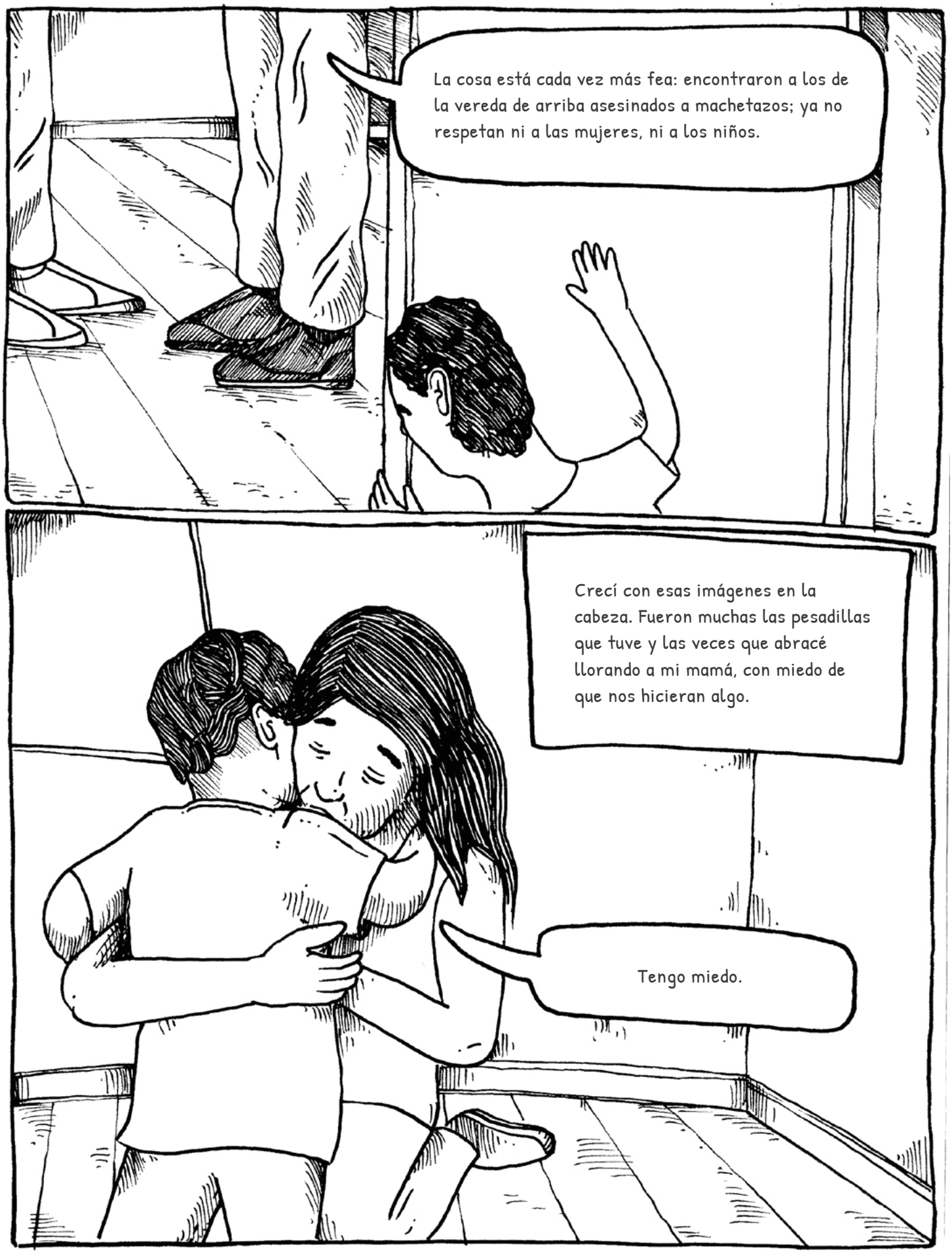
«YO ESTOY SEGURA DE QUE TÚ TAMBIÉN ERES CONSCIENTE DE LA SITUACIÓN.
PARA CAMBIARLO HAY QUE LUCHAR POR UN GOBIERNO SIN CORRUPCIÓN.
Y ESTOY SEGURA DE QUE TÚ TAMBIÉN ERES CONSCIENTE DE LA SITUACIÓN
PARA CAMBIARLO HAY QUE LUCHAR POR UN GOBIERNO SIN CORRUPCIÓN».

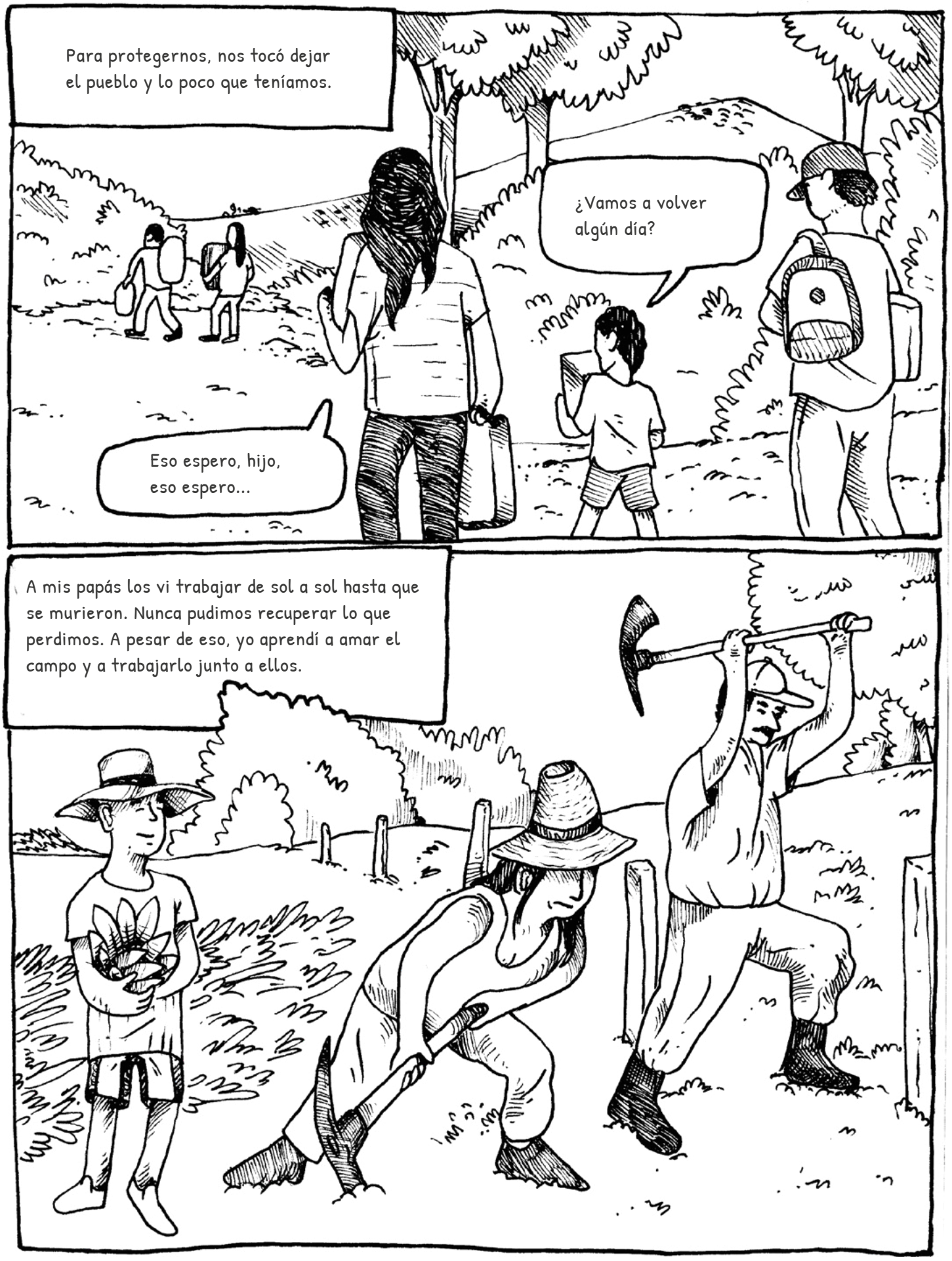
*Torres, E. (2013). Que callen los fusiles. *En Les voy a cantar la historia* [CD]. Fundación Chasquis. https://music.youtube.com/watch?v=ZzkU4uMp2pU

Qué canción más sentida. Su historia se parece mucho a la mía; lo peor es sentir que nadie nos responde ni nos cuida...
Pareciera que los campesinos no importamos. ¿Cómo puede ser así, si somos los que cuidamos y cultivamos la tierra? Yo quiero que las cosas cambien, como usted dice.
¿Pero cómo?
Tenemos que contar nuestra historia hasta que nos escuchen y, como dice la canción, luchar para cambiar las cosas.
Lo que dice es cierto, María Patricia; pero en el campo no ha sido fácil luchar: nos llenaron de miedo con la violencia.


Jairo, regáleme un tintico, por favor


A veces ni yo mismo me creo que llegué a viejo. Ser campesino en este país es haber conocido las diferentes caras de la violencia.
Yo viví de niño la época de la violencia bipartidista. A unos los mataron por godos; a otros, por liberales...
Escuché historias terribles de muertos flotando en el río, de cadáveres abandonados que mancharon de sangre la tierra.

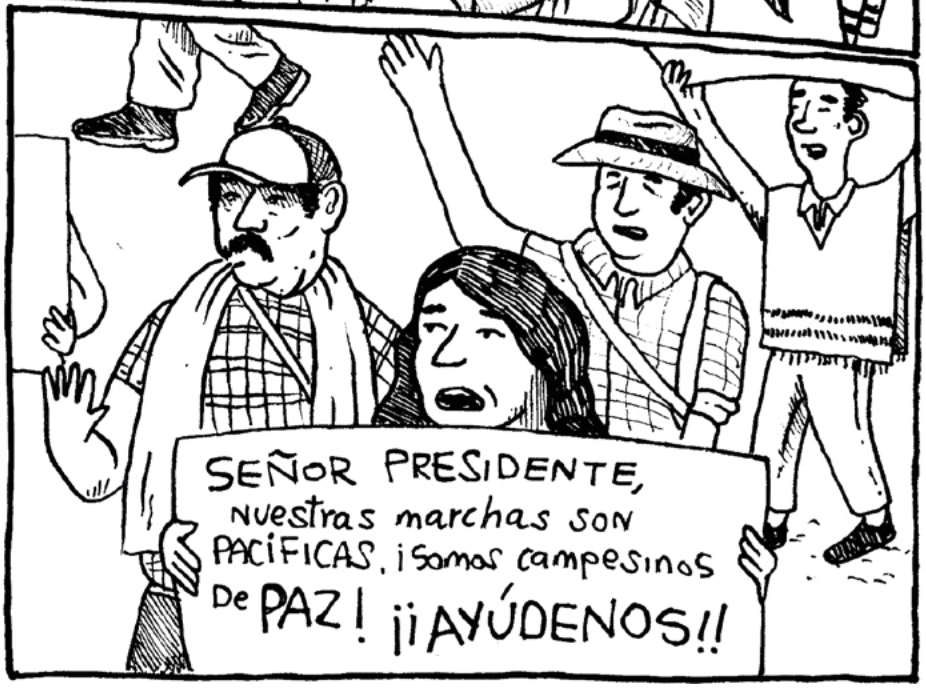

La cosa está cada vez más fea: encontraron a los de la vereda de arriba asesinados a machetazos; ya no respetan ni a las mujeres, ni a los niños.
Crecí con esas imágenes en la cabeza. Fueron muchas las pesadillas que tuve y las veces que abracé llorando a mi mamá, con miedo de que nos hicieran algo.
Tengo miedo.


Para protegernos, nos tocó dejar el pueblo y lo poco que teníamos.
¿Vamos a volver algún día?
Eso espero, hijo, eso espero...
A mis papás los vi trabajar de sol a sol hasta que se murieron. Nunca pudimos recuperar lo que perdimos. A pesar de eso, yo aprendí a amar el campo y a trabajarlo junto a ellos.

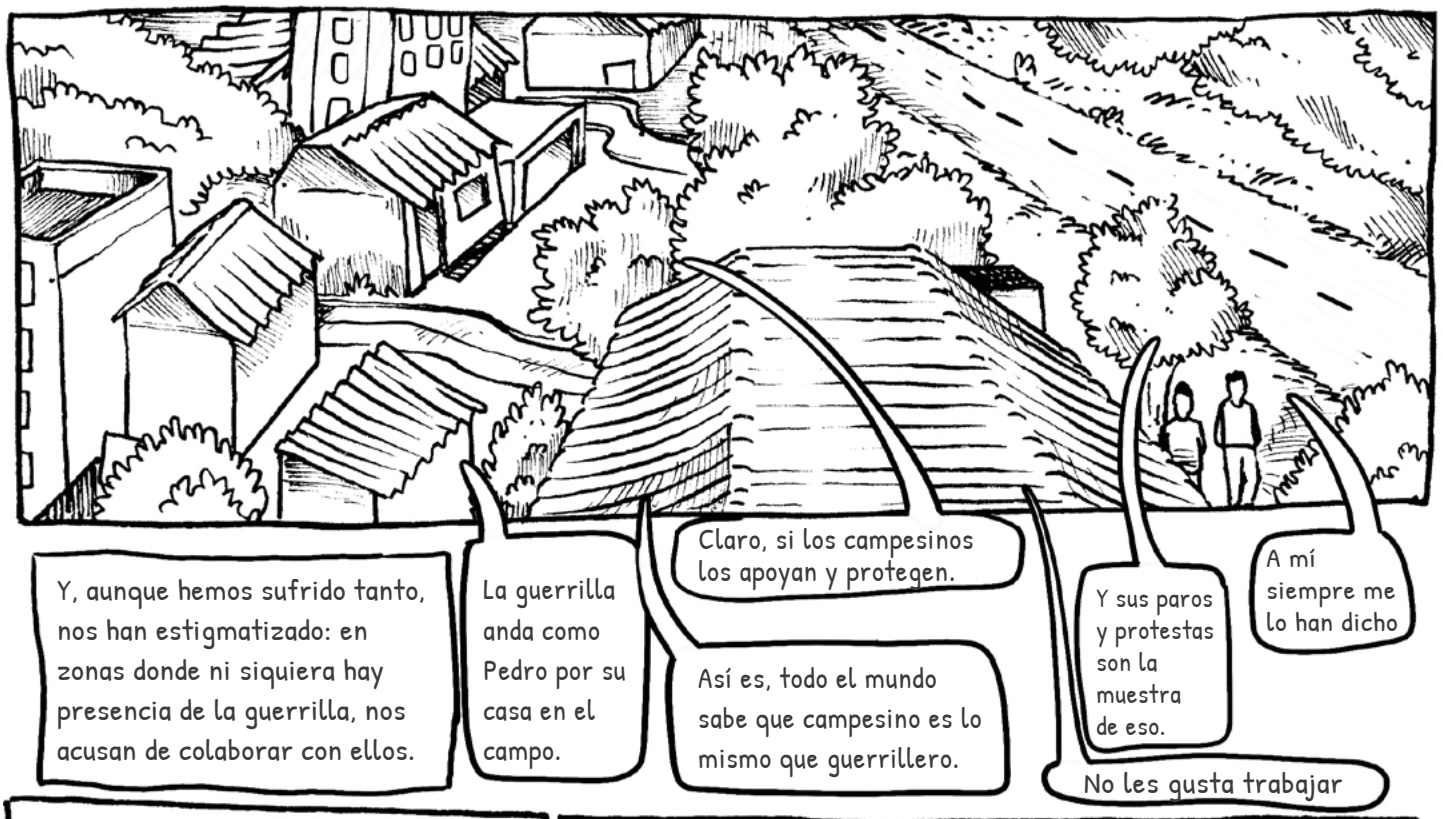
La violencia que conocí de niño no se acabó del todo; se transformó. En el campo siempre parece haber alguien con armas que exige que nos aliemos a él.

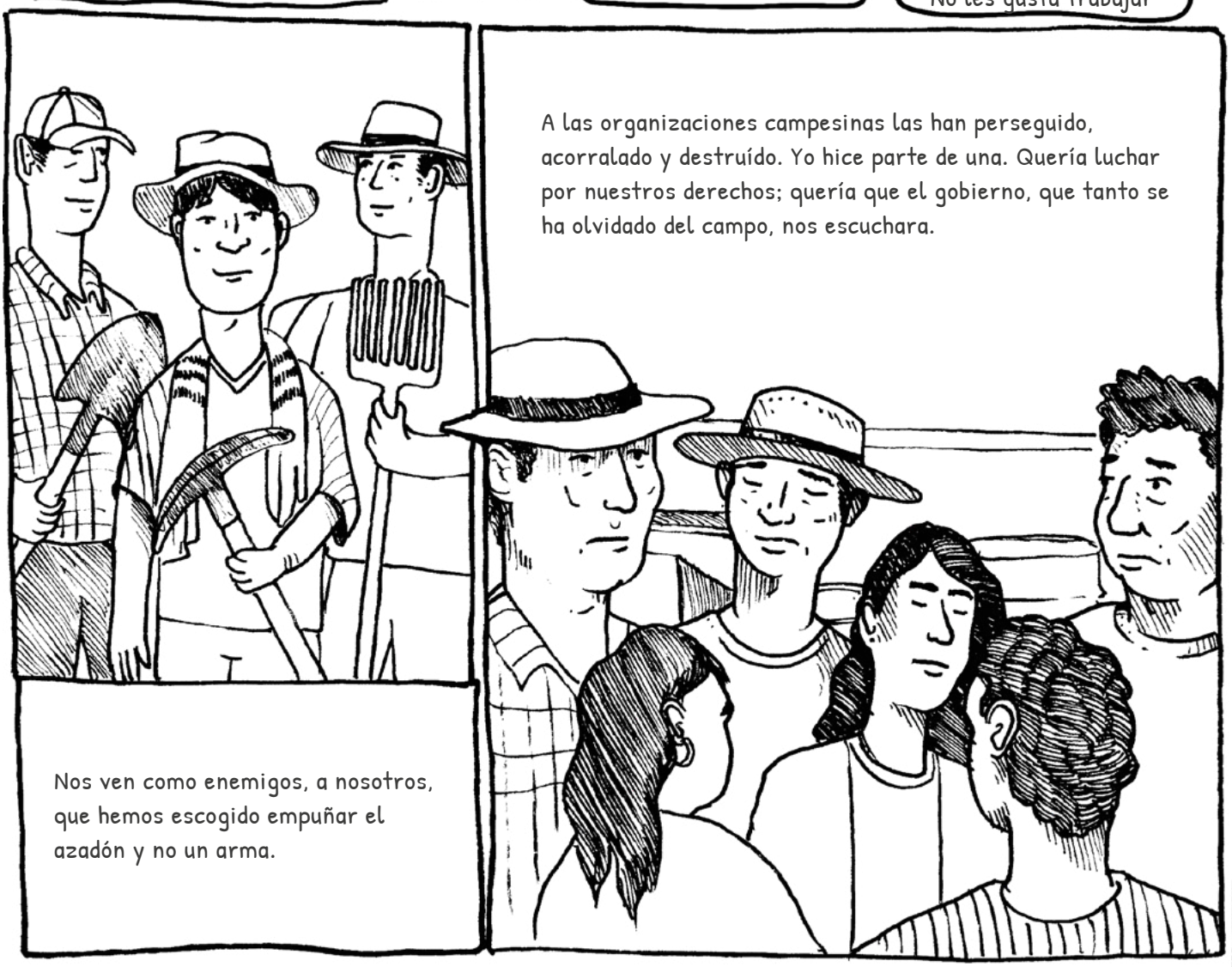
Los campesinos somos solidarios entre nosotros y hemos aprendido a unirnos. Yo empecé a asistir a reuniones donde discutíamos distintos temas. Empecé a hacerme preguntas y a interesarme por buscar respuestas.

Pero a nadie parece gustarle mucho eso. No les gusta que nos quejemos o protestemos.



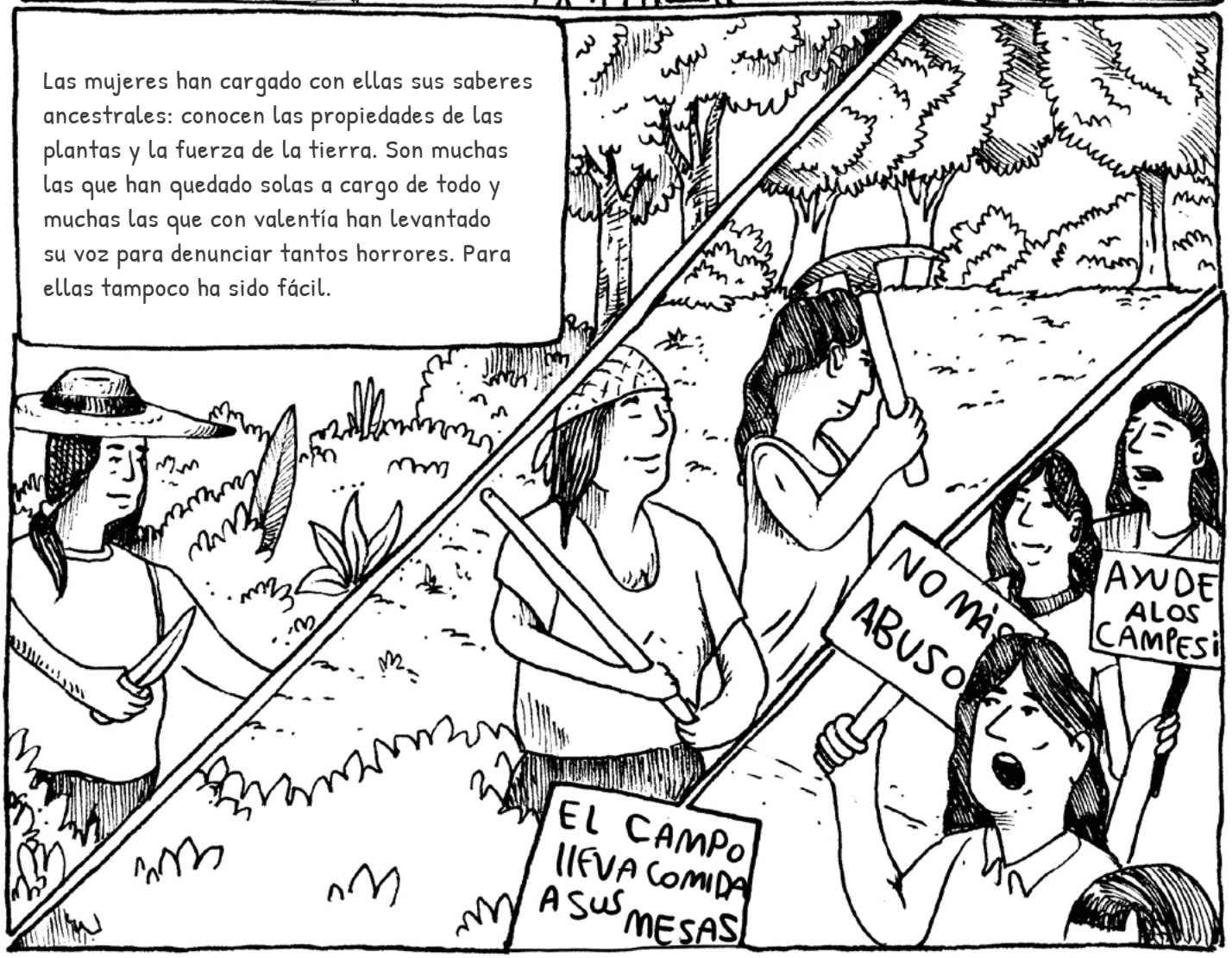
Estos siempre con lo mismo. Nunca están contentos. Que trabajen, más bien.
¿Qué les falta? Quieren todo regalado
Son ignorantes; solo los que son así se quedan en el campo.
NO SOMOS VIOLENTOS
NO MÁS VACUNAS
NO AL GLIFOSATO
Y la tierra, la bendita tierra, no deja de ser un problema. Es muy difícil que podamos ser propietarios. No podemos ser dueños de nada, porque lo poco que logramos tener nos lo quitan sin darnos ninguna explicación.
¿Quién es el dueño de esto? Venimos a negociar.


Y, aunque hemos sufrido tanto, nos han estigmatizado: en zonas donde ni siquiera hay presencia de la guerrilla, nos acusan de colaborar con ellos.
La guerrilla anda como Pedro por su casa en el campo.
Así es, todo el mundo sabe que campesino es lo mismo que guerrillero.
Claro, si los campesinos los apoyan y protegen.
No les gusta trabajar
Y sus paros y protestas son la muestra de eso.
A mí siempre me lo han dicho


Nos ven como enemigos, a nosotros, que hemos escogido empuñar el azadón y no un arma.
A las organizaciones campesinas las han perseguido, acorralado y destruído. Yo hice parte de una. Quería luchar por nuestros derechos; quería que el gobierno, que tanto se ha olvidado del campo, nos escuchara.

Pero pertenecer a ellas hace que uno se vuelva objetivo de los diferentes grupos armados. Cargamos esa cruz: nos ven siempre como una amenaza. Nos temen y nos exterminan. ¿Por qué?

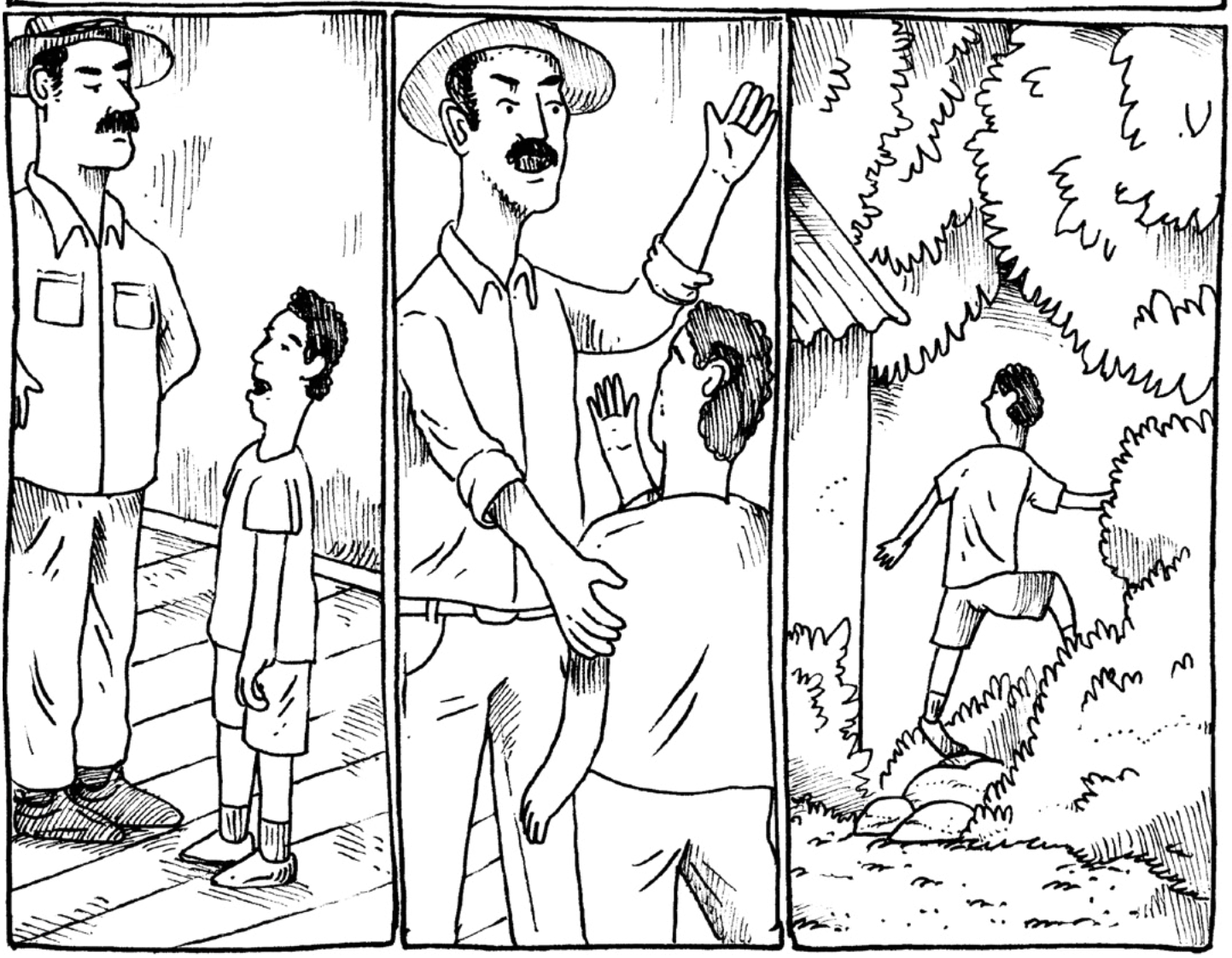
Las mujeres han cargado con ellas sus saberes ancestrales: conocen las propiedades de las plantas y la fuerza de la tierra. Son muchas las que han quedado solas a cargo de todo y muchas las que con valentía han levantado su voz para denunciar tantos horrores. Para ellas tampoco ha sido fácil.

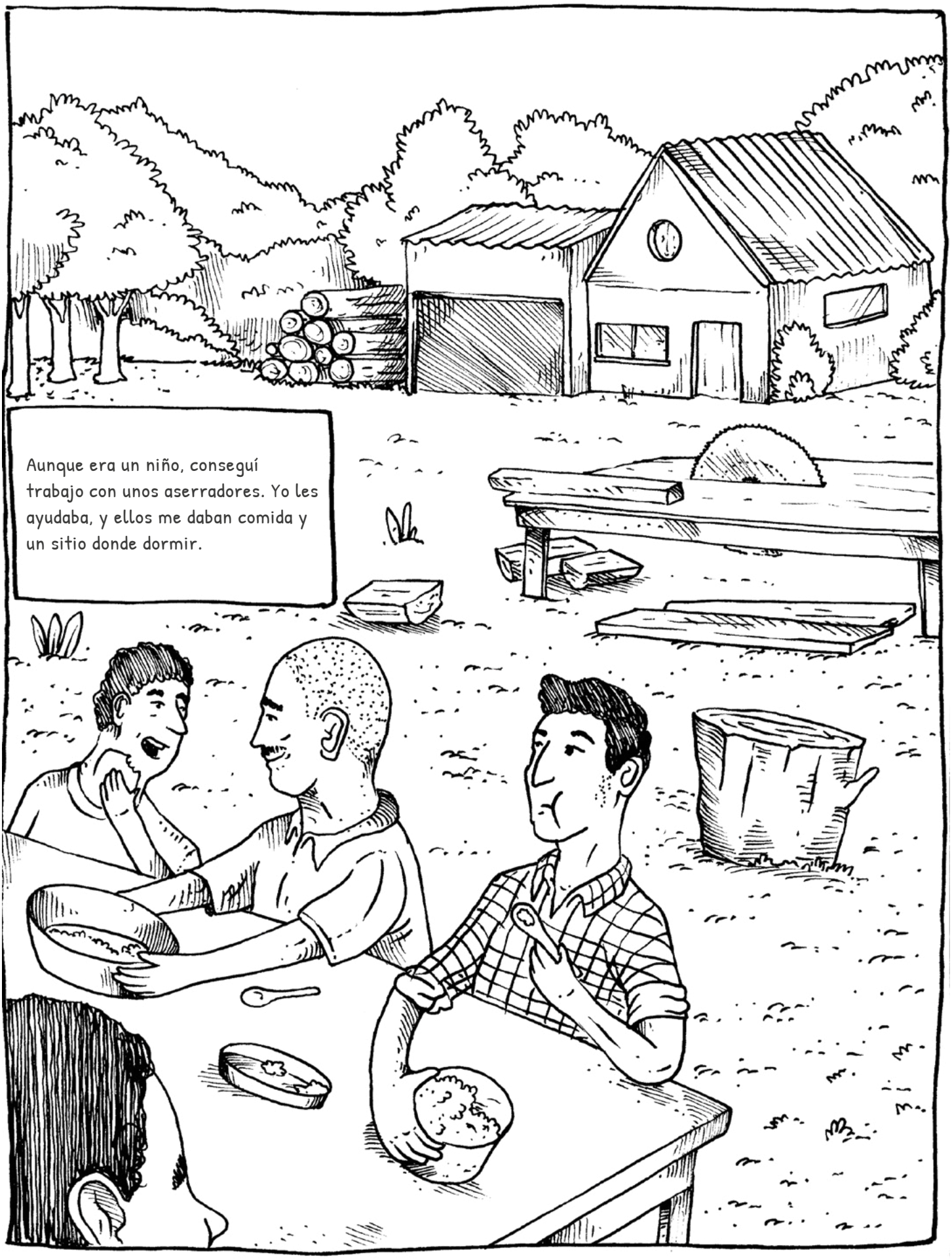


Yo no creí llegar a viejo. Ha sido mucho lo que he visto; el dolor de tantos amigos muertos no me lo quita nadie. He visto la grandeza del campo y lo que el odio y los intereses económicos han hecho con él. No pierdo la esperanza de que todo cambie, pero el dolor es grande.

Lo que Don Carlos no sabe es que yo podré verme joven, pero me siento viejo; también es mucho lo que he visto.

Sin embargo, como no era buen alumno en primaria, mi papá me sacó y me puso a trabajar con él. Mi papá no me tenía paciencia: me gritaba seguido, yo era chiquito; pero rebelde, y me cansaba que me mandara. A los 9 años me escapé de la casa.



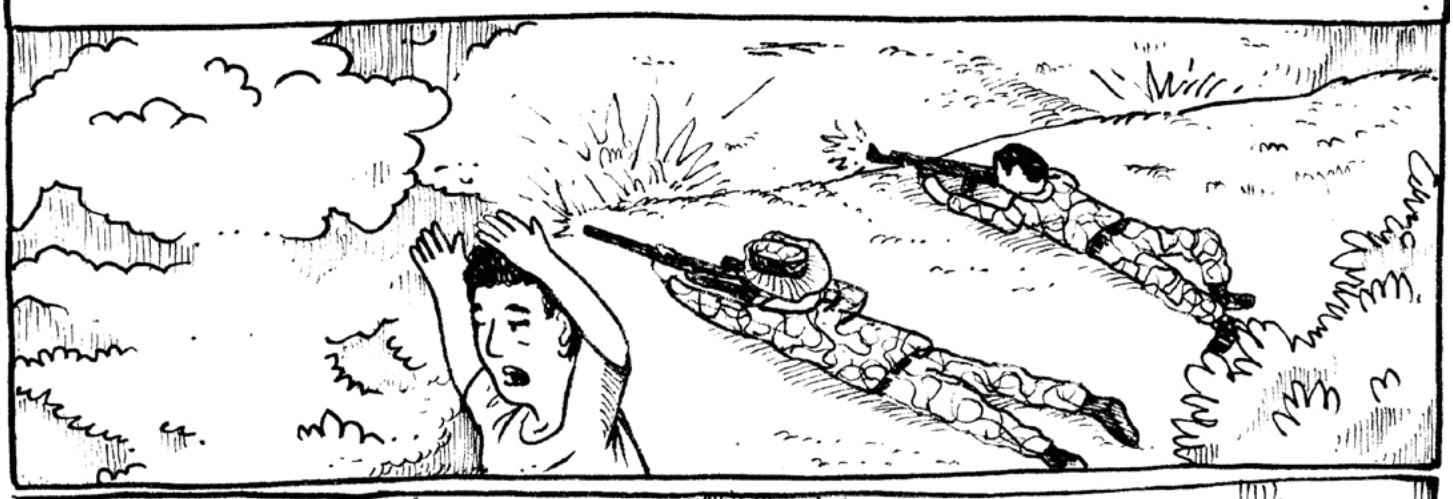

Aunque era un niño, conseguí trabajo con unos aserradores. Yo les ayudaba, y ellos me daban comida y un sitio donde dormir.

Sin embargo, la madera se acabó. No sé qué fue primero, pero llegó la guerrilla a la región y se empezó a sembrar coca. Los que antes vivieron de la madera vieron en esa planta la posibilidad de ganar dinero.
Un bulto de esto lo compran seguro y siempre a buen precio.
Yo era muy joven y solo sabía estar por fuera trabajando. Me adapté al cambio y me convertí en raspachín.
Venga y trabaja con nosotros; aquí seguro se hace sus pesitos.

AL COMIENZO ME COSTÓ.
SE ME AMPOLLABAN LAS MANOS CUANDO TOMABA LAS PLANTAS PARA QUITARLES LAS HOJAS.
NO ERA MUY RÁPIDO TAMPOCO.
CON EL TIEMPO LE FUI COGIENDO LA MAÑA AL TRABAJO; ERA SIEMPRE
LO MISMO, PERO GANABA LO SUFICIENTE PARA SOBREVIVIR.

Si antes me molestaba que me mandara mi papá, aquí era peor: los guerrilleros controlaban la región y a nosotros. Aquí no llegaba ni el Ejército ni la Policía… Ellos ponían las reglas, y, cuando uno veía lo que les pasaba a los que no las cumplían, uno aprendía rapidito que esa no era una opción.

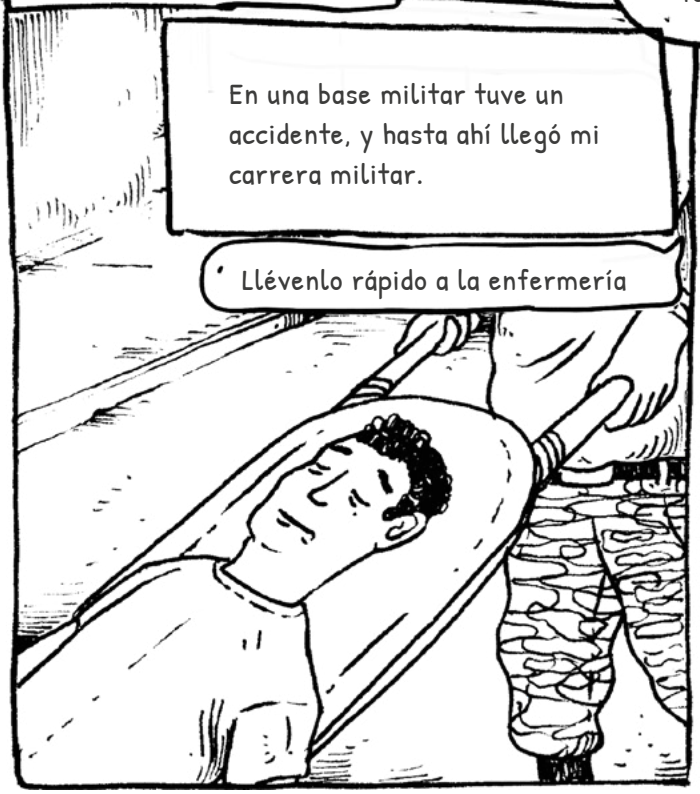
Además, era fácil quedar atrapado entre el fuego cruzado. Un día de muchos disparos decidí irme en busca de un lugar más tranquilo. ¿Existiría?



Después de varios días me topé con el Ejército. Yo ni tenía papeles ni nada. Me reclutaron de una como soldado campesino. Ellos me arreglaron lo de los papeles; me enseñaron a disparar..., lo que yo no quería.

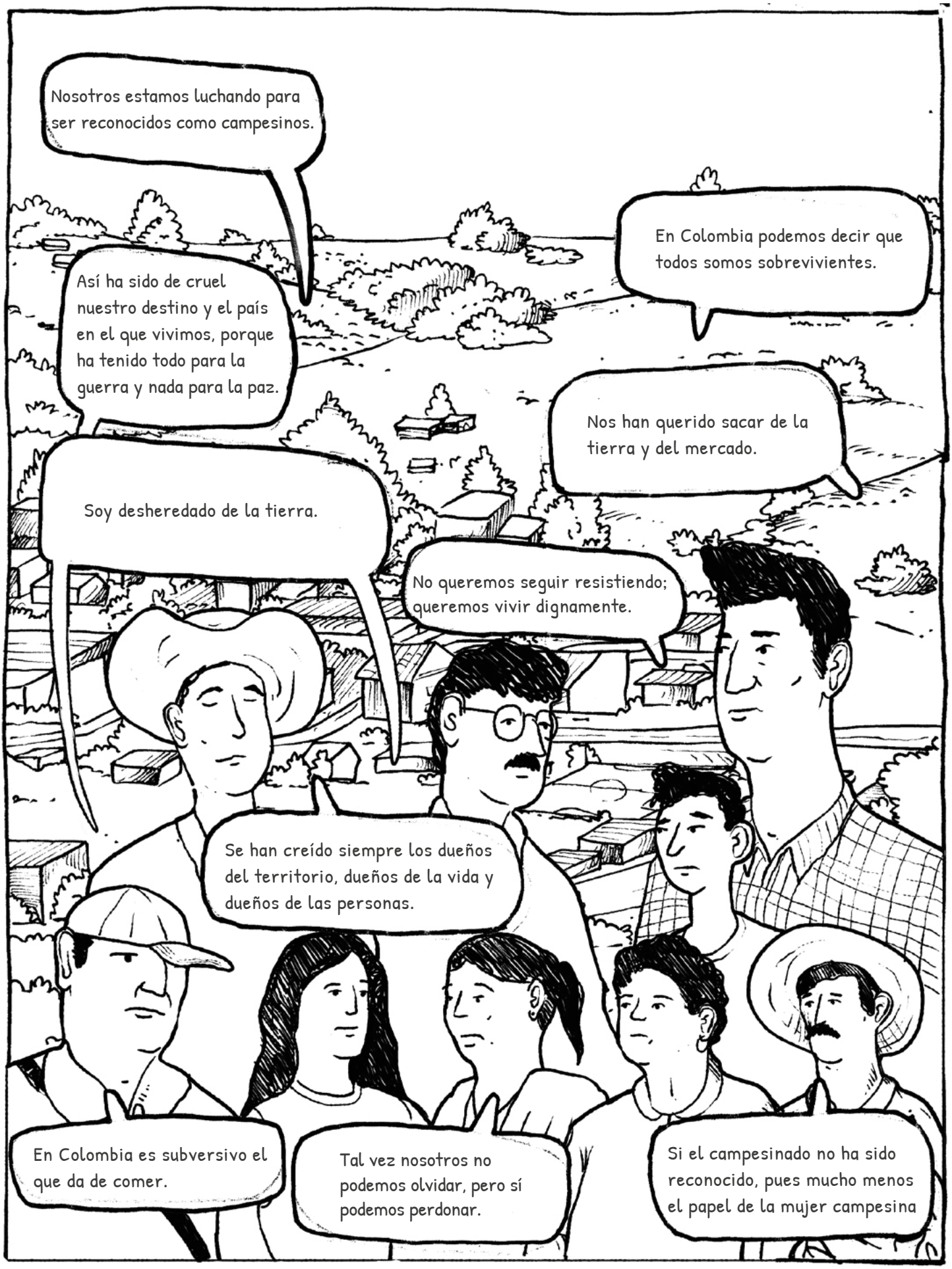
En una base militar tuve un accidente, y hasta ahí llegó mi carrera militar.

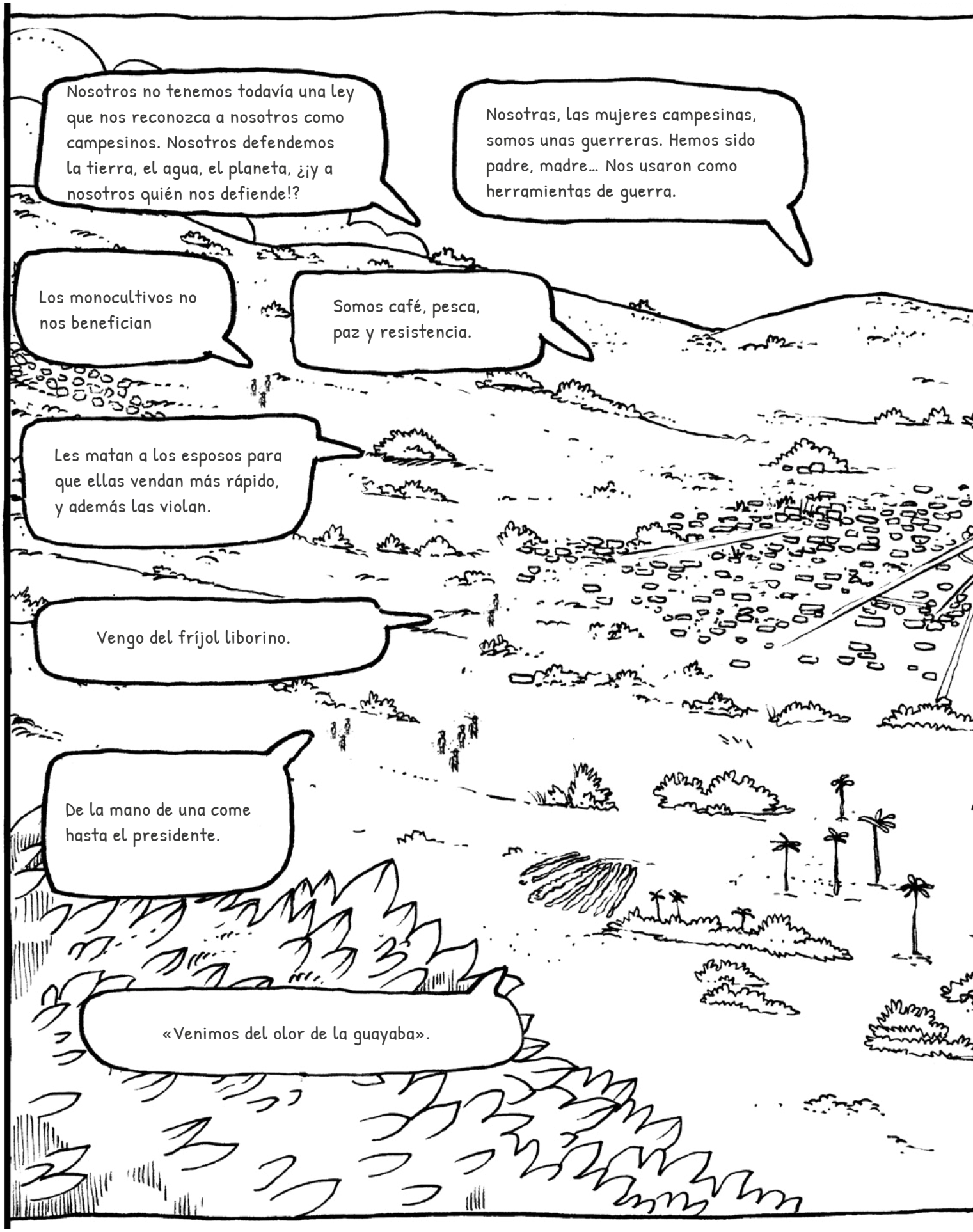
Llévenlo rápido a la enfermería

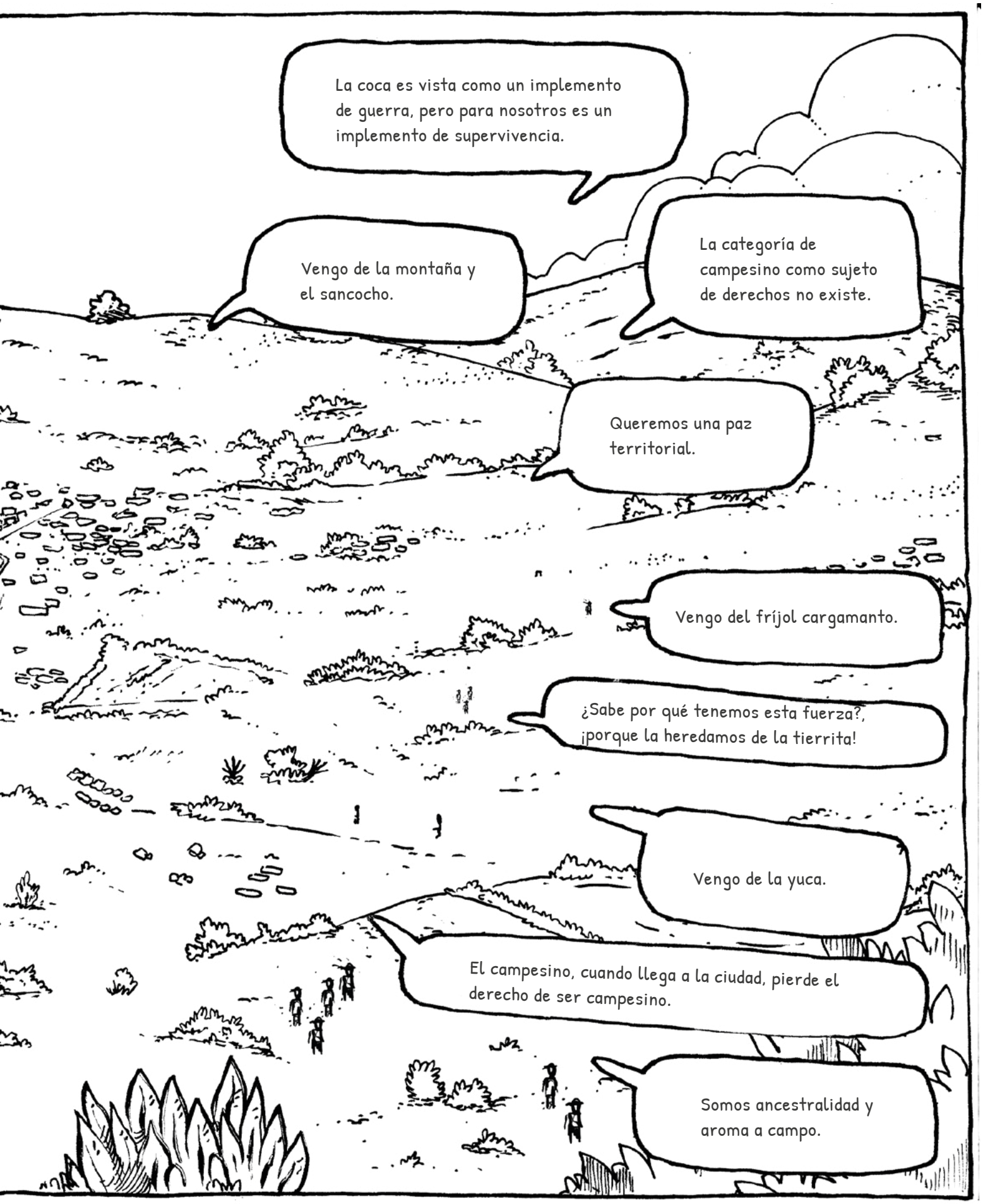


Ahora lo que quiero es estudiar; ya terminé la primaria y estoy al borde de obtener mi bachillerato. Finalmente, no era tan bruto como mi papá creía.

Lo mío no era ni será la guerra. Yo lo que quiero es vivir en paz aquí donde estoy, cerca de los ríos y las montañas que mi abuelo me enseñó a amar.


Nosotros estamos luchando para ser reconocidos como campesinos.
En Colombia podemos decir que todos somos sobrevivientes.
Así ha sido de cruel nuestro destino y el país en el que vivimos, porque ha tenido todo para la guerra y nada para la paz.
Nos han querido sacar de la tierra y del mercado.
Soy desheredado de la tierra.
No queremos seguir resistiendo; queremos vivir dignamente.
Se han creído siempre los dueños del territorio, dueños de la vida y dueños de las personas.
En Colombia es subversivo el que da de comer.
Tal vez nosotros no podemos olvidar, pero sí podemos perdonar.
Si el campesinado no ha sido reconocido, pues mucho menos el papel de la mujer campesina


Nosotros no tenemos todavía una ley que nos reconozca a nosotros como campesinos. Nosotros defendemos la tierra, el agua, el planeta, ¿¡y a nosotros quién nos defiende!?
Nosotras, las mujeres campesinas, somos unas guerreras. Hemos sido padre, madre... Nos usaron como herramientas de guerra.
Los monocultivos no nos benefician
Somos café, pesca, paz y resistencia.
Les matan a los esposos para que ellas vendan más rápido, y además las violan.
Vengo del fríjol liborino.
De la mano de una come hasta el presidente.
«Venimos del olor de la guayaba».

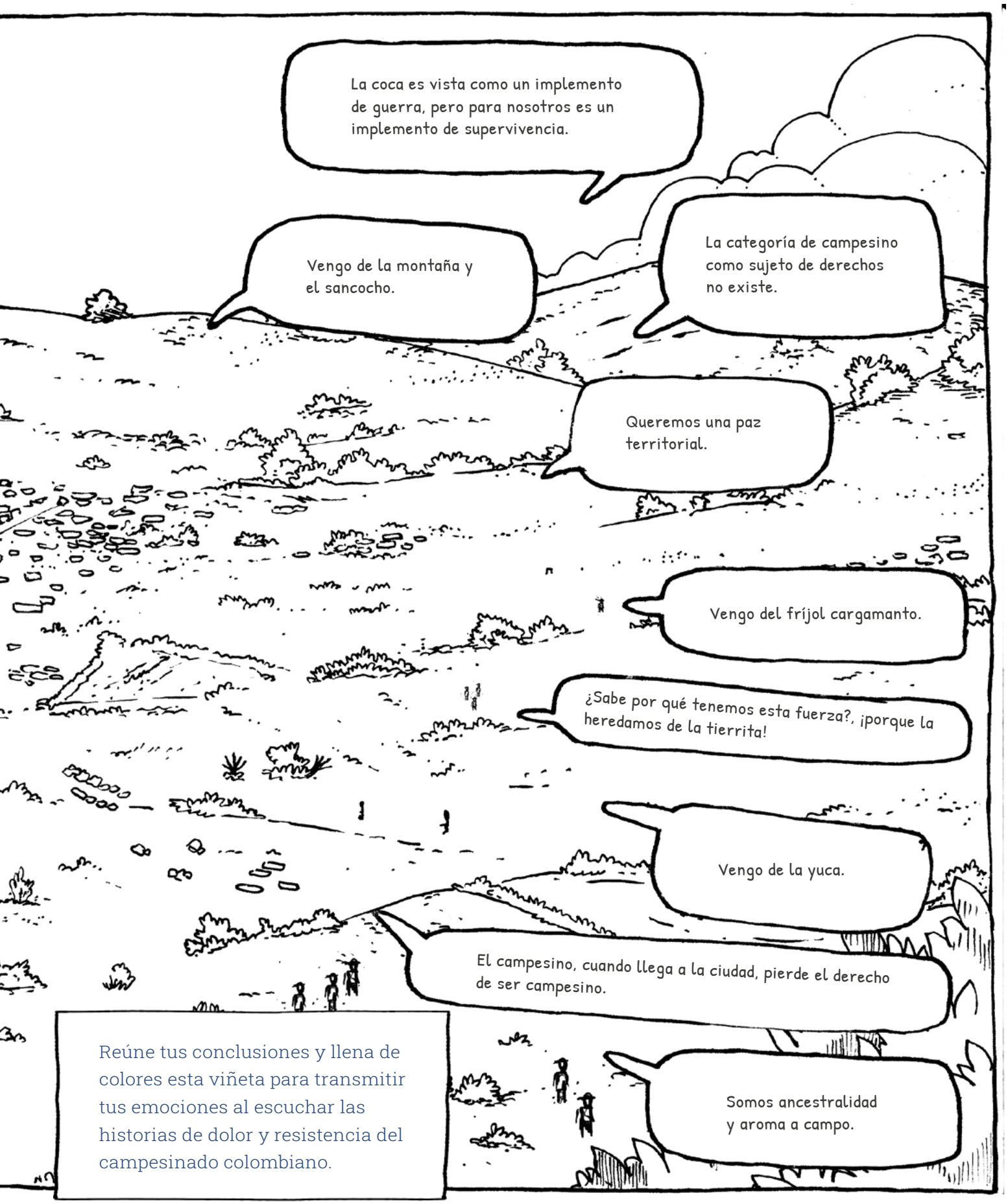

La coca es vista como un implemento de guerra, pero para nosotros es un implemento de supervivencia.
Vengo de la montaña y el sancocho.
La categoría de campesino como sujeto de derechos no existe.
Queremos una paz territorial.
Vengo del fríjol cargamanto.
¿Sabe por qué tenemos esta fuerza?, ¡porque la heredamos de la tierrita!
Vengo de la yuca.
El campesino, cuando llega a la ciudad, pierde el derecho de ser campesino.
Somos ancestralidad y aroma a campo.

«Yo vengo de una casa hecha en tierra, y ese olor a tierra me recuerda buenos momentos, pero también me recuerda la guerra, y es ese olor el que, estando en la selva de concreto, muchos anhelan volver a percibir. También se extraña el sonido del azadón y el machete, pero no para la guerra, sino para sembrar y labrar. La tierra y los campesinos tiene y tenemos muchas verdades ocultas. Colombia no entiende que el campesino quiere decir la verdad sin ser juzgado o juzgada».

Amparo Vásquez

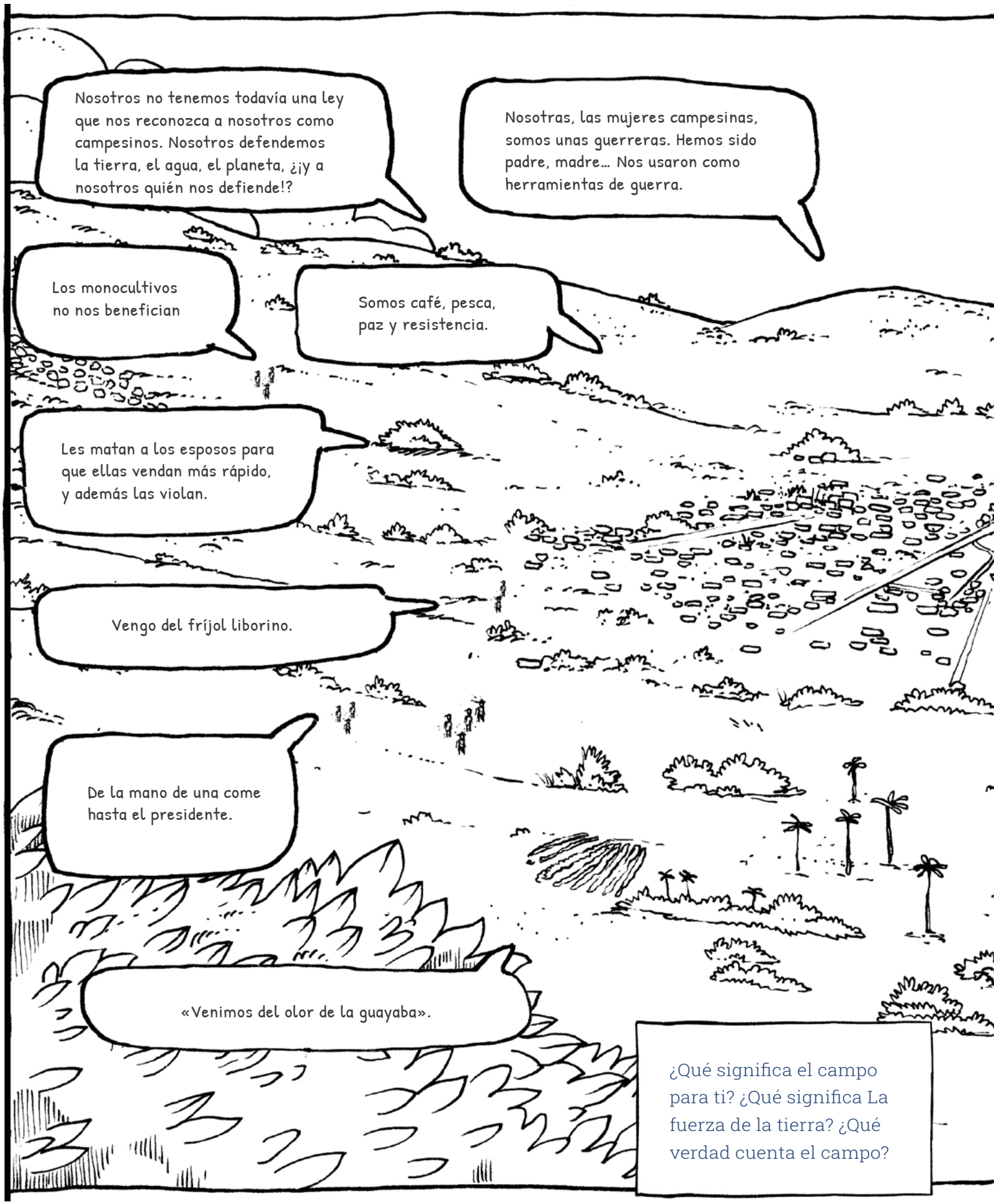
Lideresa, defensora de derechos humanos de las mujeres campesinas de Cundinamarca y defensora de los derechos de la madre tierra.

PEDAGOGÍA



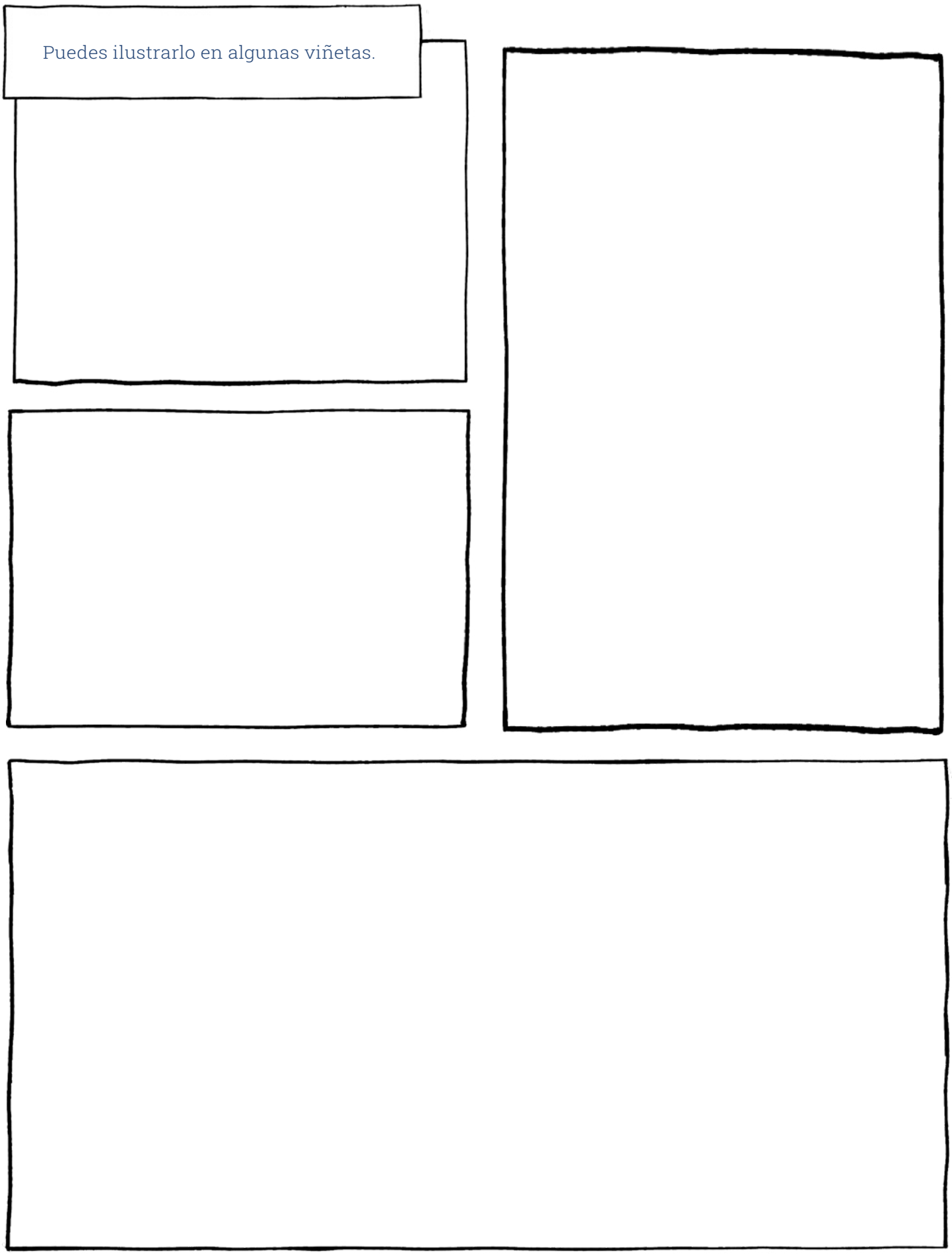
Reúne tus conclusiones y llena de colores esta viñeta para transmitir tus emociones al escuchar las historias de dolor y resistencia del campesinado colombiano.

DESAFÍO #10



¿Qué significa el campo para ti? ¿Qué significa La fuerza de la tierra? ¿Qué verdad cuenta el campo?

Puedes ilustrarlo en algunas viñetas.



DESAFÍO #9

Escanea el QR para escuchar la canción en el Encuentro por la Verdad **#El campo cuenta la verdad** (min 24:59). ¿Cuál es la historia del caso Las Pavas en el Magdalena Medio y de los campesinos y campesinas que decidieron resistir y regresar a su territorio? Investiga este caso u otro, cercano a tu territorio, y visibiliza el proceso de resistencia de sus líderes y los principales dilemas a los cuales se enfrentaron.

DESAFÍO #8

Los campesinos somos solidarios entre nosotros y hemos aprendido a unirnos. Yo empecé a asistir a reuniones donde discutíamos distintos temas. Empecé a hacerme preguntas y a interesarme por buscar respuestas.

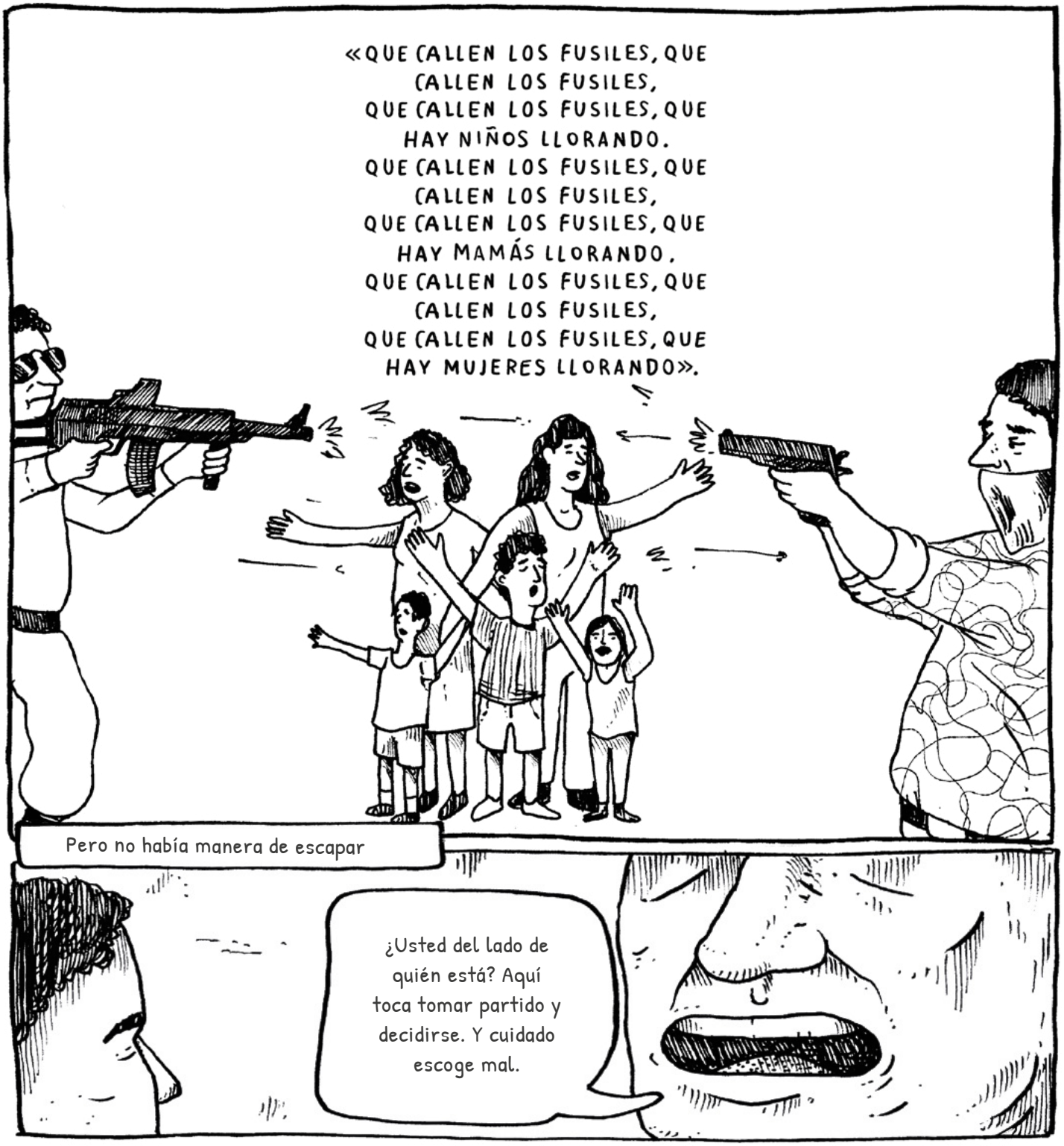
Pero a nadie parece gustarle mucho eso. No les gusta que nos quejemos o protestemos.

Investiga los procesos de resistencia de los campesinos. ¿Cómo reconocerías su resistencia y sus luchas?

Escribe, mediante una carta, un mensaje que quisieras enviarles a quienes dieron sus testimonios en el encuentro por la verdad. Incluye el numeral:

#ElCampoCuentaLaVerdad

DESAFÍO #7



Muchos campesinos han resistido pacíficamente al asedio de los actores armados en sus territorios que los obligaban a tomar partido. ¿Qué temores tuvieron que vencer para resistir? Analiza con tus compañeros o familiares las historias desde el punto de vista de los niños, jóvenes y adolescentes. ¿Cómo se vio impactada su vida cotidiana?

DESAFÍO #5

Escucha una canción de carranga, u otro ritmo que te guste; que te haga viajar a un territorio en particular y que hable de su diversidad, arraigo, alegrías y dificultades cotidianas.

Imagina una canción que enaltezca la resistencia de los campesinos y campesinas de Colombia.

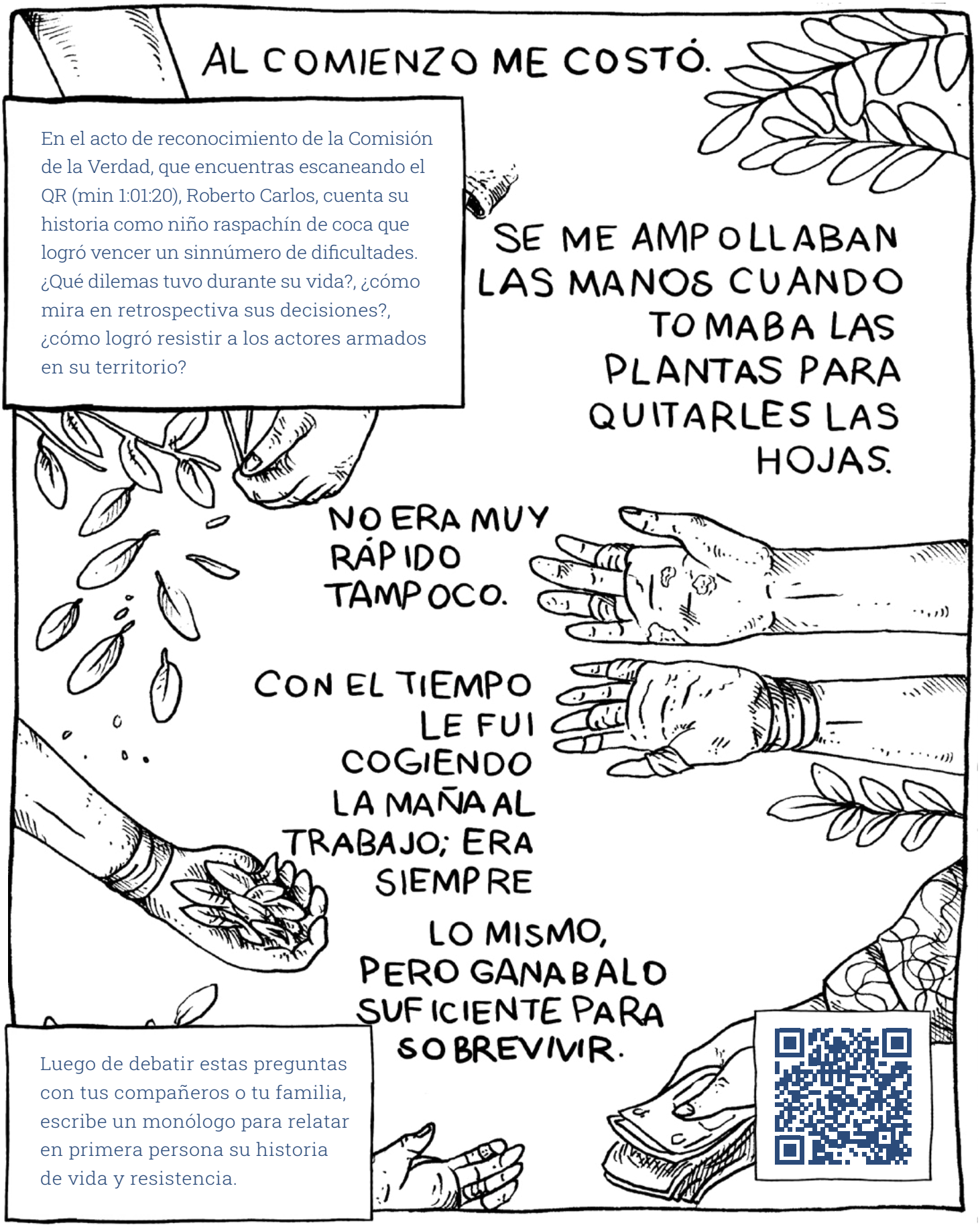
Puedes intentar componer y entonar algunas coplas que cuenten las vivencias de campesinos y campesinas y las presiones que reciben para vender o abandonar sus tierras.

DESAFÍO # 6 - ANALIZANDO LOS ESTEREOTIPOS

Reúne palabras que normalmente escuches en los medios de comunicación (periódicos, noticieros, programas de radio, etc.), al referirse a vivencias o situaciones del campo colombiano. ¿Con qué palabras o adjetivos se asocia la vida en el campo? ¿Existen estereotipos en las expresiones populares?

Para luchar contra estos estereotipos, recopila saberes de campesinos y campesinas y regístralos de cualquier forma que te parezca creativa. Puedes, por ejemplo, crear un recetario para enaltecer la sabiduría ancestral de las mujeres campesinas.

DESAFÍO #4



En el acto de reconocimiento de la Comisión de la Verdad, que encuentras escaneando el QR (min 1:01:20), Roberto Carlos, cuenta su historia como niño raspachín de coca que logró vencer un sinnúmero de dificultades. ¿Qué dilemas tuvo durante su vida?, ¿cómo mira en retrospectiva sus decisiones?, ¿cómo logró resistir a los actores armados en su territorio?

Luego de debatir estas preguntas con tus compañeros o tu familia, escribe un monólogo para relatar en primera persona su historia de vida y resistencia.

DESAFÍO #3

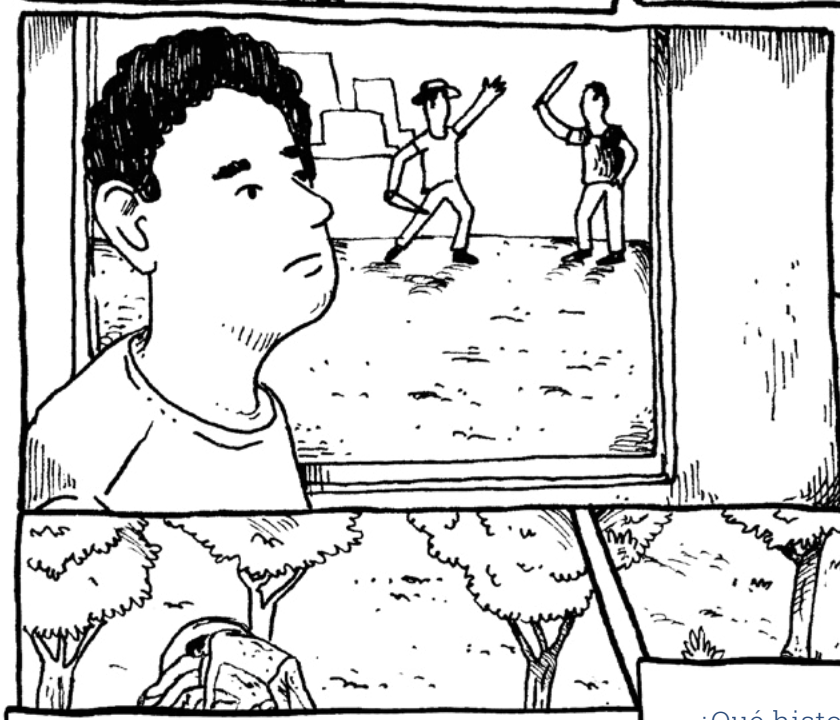
Muchas mujeres campesinas han vencido el miedo y han alzado su voz. Investiga historias de líderes campesinas y analiza las siguientes preguntas:

1. ¿Qué dificultades enfrentaron las mujeres campesinas en cuanto al acceso a títulos de propiedad?
2. ¿Cuáles fueron las principales luchas de las mujeres campesinas?
3. ¿De qué manera se vieron impactadas por el fenómeno del desplazamiento?
4. ¿Qué presiones recibieron las mujeres para vender los predios luego de la muerte de sus esposos?

DESAFÍO #2

A veces ni yo mismo me creo que llegué a viejo. Ser campesino en este país es haber conocido las diferentes caras de la violencia.

Yo viví de niño la época de la violencia bipartidista. A unos los mataron por godos; a otros, por liberales...



Escuché historias terribles de muertos flotando en el río, de cadáveres abandonados que mancharon de sangre la tierra.

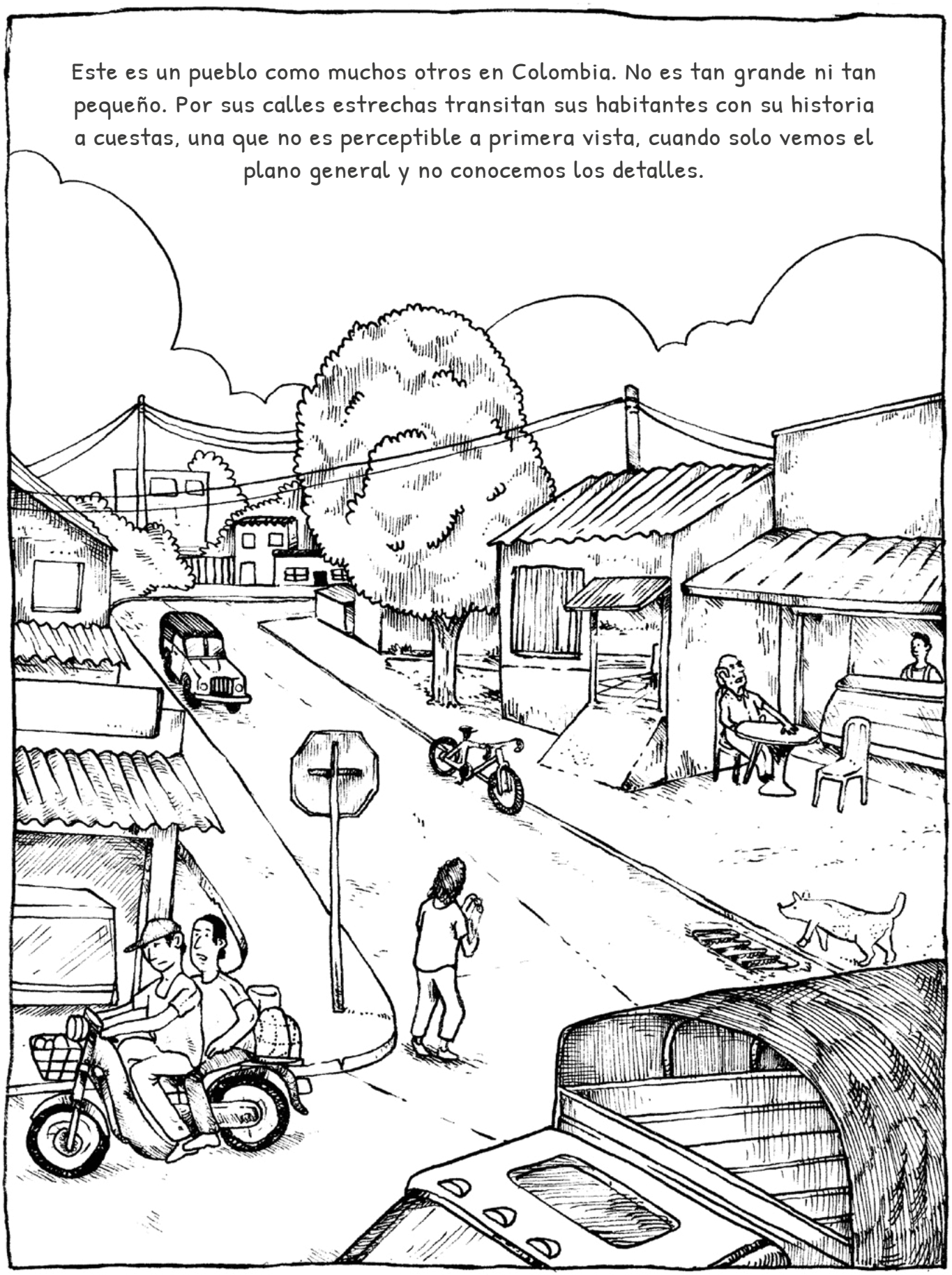
Acércate a la labor de investigar y recopilar memorias. Para esto, puedes reunir historias de tus padres, abuelos o bisabuelos, vecinos o amigos. Puedes recopilar sus fotografías, recuerdos y dignificar su memoria en una crónica o una entrevista grabada.

¿Qué historia le contarías a tus hijos o nietos sobre el orígen de la violencia en Colombia? Si tuvieras que escribir una página de la historia de Colombia desde una visión local, ¿qué historia contarías?, ¿qué fotografía utilizarías?

Luego de leer la novela gráfica, escanea el siguiente QR para ver la animación que la acompaña. Escucha los relatos, sonidos y voces que evoca el video. ¿Qué lugares, olores, colores y recuerdos vienen a tu mente cuando ves la animación? Represéntalos por medio de un dibujo o ilustración.

DESAFÍO #1

Este es un pueblo como muchos otros en Colombia. No es tan grande ni tan pequeño. Por sus calles estrechas transitan sus habitantes con su historia a cuestas, una que no es perceptible a primera vista, cuando solo vemos el plano general y no conocemos los detalles.



INTRODUCCIÓN

La novela gráfica que acabas de leer está inspirada en los testimonios brindados en el encuentro ***El campo cuenta la verdad*** y busca visibilizar al campesinado en su dignidad de víctimas, pero también como sujetos de resistencia, resiliencia y transformaciones positivas. Está acompañada de desafíos creativos, investigativos y de análisis que buscan ahondar en los contextos de las historias y reflexionar sobre el conflicto armado en Colombia. Aquí, encontrarás diferentes tipos de desafíos, orientados a los siguientes objetivos:

1. Generar empatía con los relatos
2. Promover el análisis y comprensión de la novela
3. Fomentar la investigación del contexto
4. Impulsar la visibilización de la resistencia

La intención es profundizar en los temas centrales del encuentro, acercarnos al proceso de creación de la novela gráfica, crear empatía con las historias de vida, indagar por los contextos, visibilizar dinámicas de resistencia y dar a conocer los aportes a este proceso por parte de la Comisión de la Verdad.

La pedagogía está orientada para **grados de secundaria, particularmente para 9°, 10° y 11°**, dentro de la **Cátedra de Paz**, y busca contribuir a la reflexión sobre educación para la paz y cultura de paz, entendida como la apropiación y comprensión sobre los Derechos Humanos, la transformación de conflictos y la búsqueda del respeto de la pluralidad (Decreto 1028, Mayo 2015).

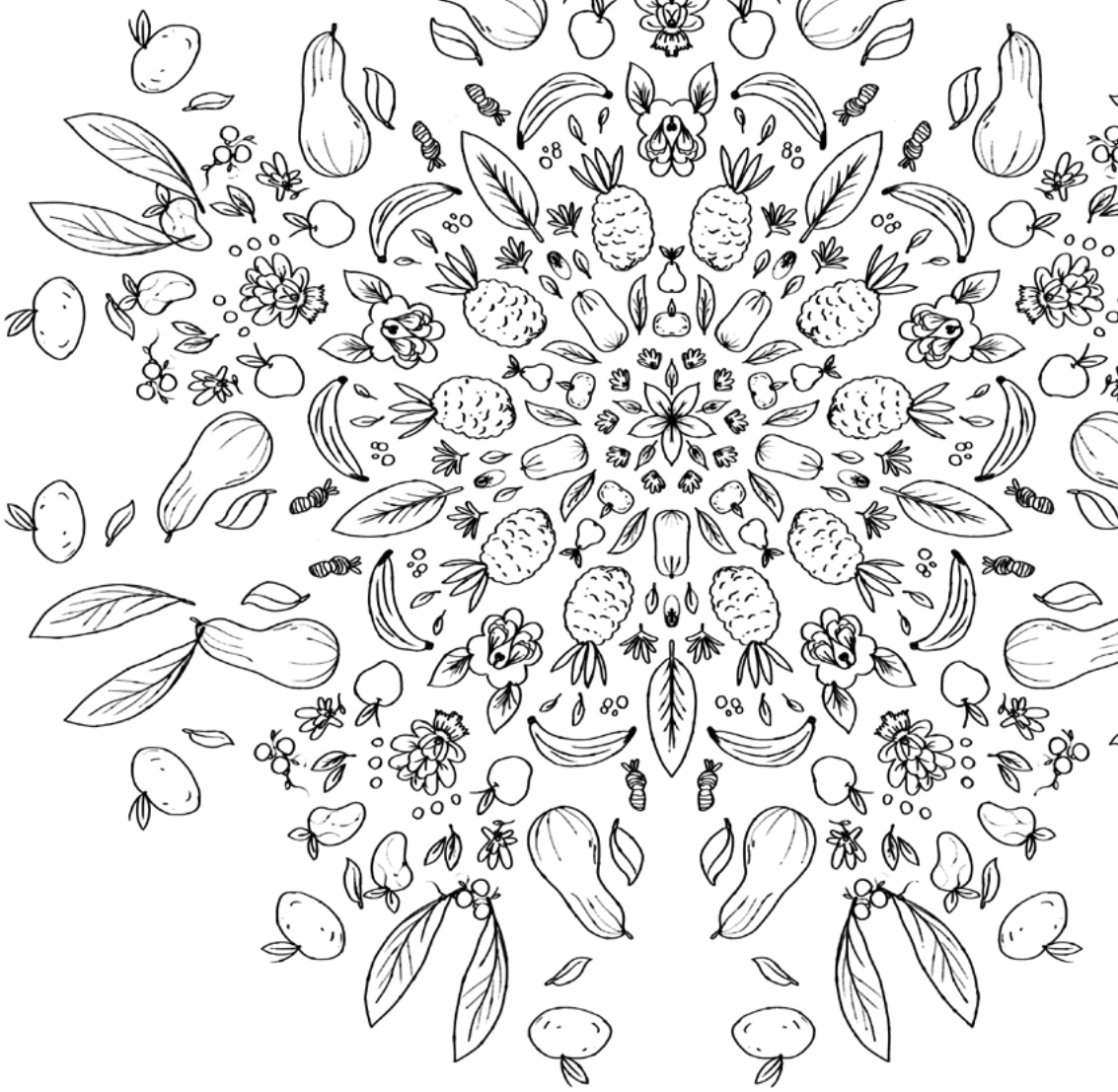
Indicador de color

Empatizar

Visibilizar

Analizar

Investigar



PEDAGOGÍA

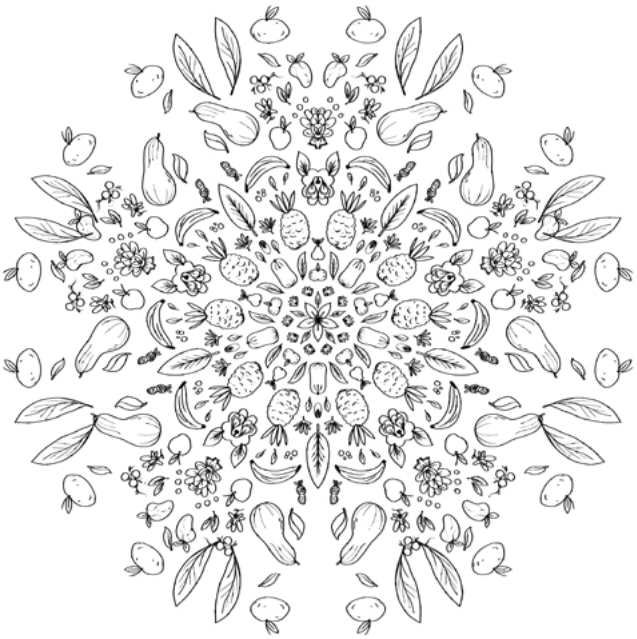
LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano

PEDAGOGÍA

LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano



Las poblaciones campesinas se consideran una de las principales víctimas del conflicto armado en Colombia. Esto se debe a que el desplazamiento forzado es el hecho victimizante más común y a que la confrontación armada tuvo lugar mayoritariamente en las zonas rurales y en regiones alejadas.

Esta novela gráfica busca visibilizar al campesinado en su dignidad de víctima, pero también como sujetos de resistencia, resiliencia y transformaciones positivas.

Las historias que se encuentran aquí están inspiradas en los testimonios brindados durante el encuentro ***El campo cuenta la verdad***, organizado por la Comisión de la Verdad los días 12 y 13 de diciembre de 2019 en Cabrera, (Cundinamarca).

COMISIÓN DE LA VERDAD

LA FUERZA DE LA TIERRA

Reconocimiento de los impactos a las poblaciones campesinas en el marco del conflicto armado colombiano

ISBN: 978-958-52747-9-2